

Trabajo Fin de Grado

Conquista y vida en el Oeste Americano del siglo
XIX. La construcción de una sociedad.

Autor

Pablo Sabater Royo

Directora

Carmen Frías Corredor

Facultad de Filosofía y Letras
Septiembre 2019

CONQUISTA Y VIDA EN EL OESTE AMERICANO DEL SIGLO XIX.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD.

Autor: **Pablo Sabater Royo**

Directora: Carmen Frías Corredor

Trabajo Fin de Grado, Grado en Historia.

Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras. Septiembre de 2019.

RESUMEN

Durante el siglo XIX nació el mundo contemporáneo que hoy conocemos, con el triunfo del liberalismo económico y, solo en ciertas regiones occidentales, político; la industrialización y el ascenso de la burguesía como nueva clase social dominante, que daría lugar a una nueva concepción del estado y la sociedad: el estado nación. En Estados Unidos, este proceso coincidió con su expansión territorial al Oeste. Siendo un país sin el pasado feudal europeo y en un continente que en el siglo XIX todavía no estaba bien cartografiado; la Conquista del Oeste es para los estadounidenses su mito nacional, uno de los muchos fenómenos y características que los identifica y diferencia de otros pueblos. Como todos los mitos nacionales, sin embargo, ha sido manipulado y usado para fines propagandísticos, ocultando aspectos que empañarían la imagen de América como “la tierra de las oportunidades”. El impacto de la colonización estadounidense en la naturaleza y las distintas comunidades con las que ha entrado en contacto sigue siendo a día de hoy objeto de debate. El siguiente trabajo describe y muestra los diferentes procesos políticos, económicos y sociales por los que pasó la sociedad norteamericana decimonónica hasta la asimilación del territorio al resto del país.

Palabras clave: siglo XIX, estado-nación, Oeste, mito-nacional, colonización, naturaleza, comunidades.

During the nineteenth Century the contemporary world we know nowadays is born, with the triumph of the economic and, but only in certain western regions, political liberalism; the industrialization and the rise of the bourgeoisie as the new dominant social class; which lead to a new conception about the state and society: the state-nation. In the United States this process coincided with his territorial westward expansion. Being a country without the European feudal past and in a continent still very unknown in the XIX th Century; the Conquest of the West is for the Americans his national myth, one of the many phenomenon and characteristics that identifies and differentiates them from other people. Like all national myths, however, it has been manipulated and used for propaganda purposes, hiding aspects that would dull the image of America as « the land of opportunities ». The American colonization's impact in nature and different communities with which has come into contact is still under discussion. The following study describes and shows the different political, economic and social process through which nineteenth-century American society went through the assimilation of the territory to the rest of the country.

Key words: XIXth Century, state-nation, West, national-myth, colonization, nature, communities.

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	7
¿QUÉ HAY AL OESTE?	9
LAS TRECE COLONIAS Y EL DEBATE DE LA EXPANSIÓN	13
LA EXPANSIÓN TERRITORIAL. PROCESOS POLÍTICOS.	17
La compra de Luisiana	17
La revolución texana.....	20
La Guerra con México.....	25
Oregón	29
Mapas de la Biblioteca Perry-Castañeda, Universidad de Texas en Austin.	30
LA ECONOMÍA	35
Peleteros y tramperos.....	36
La Fiebre del Oro de California	38
El ferrocarril transcontinental	41
La ganadería: el reinado de los “cowboys”	47
La agricultura, ¿Un motor en la sombra?.....	51
LA SOCIEDAD. CONVIVENCIA, CONFLICTOS Y ORDEN.	57
Los indios	59
Otros colectivos raciales: afroamericanos, hispanos y asiáticos.	67
Los Mormones	76
La Justicia. Sheriffs, pistoleros y otros personajes.	78
La mujer. ¿Protagonista olvidada?	83
CONCLUSIONES.....	89
BIBLIOGRAFÍA.....	91

INTRODUCCIÓN

A menudo, la historia estadounidense resulta breve para los europeos y, por tanto, fácil de estudiar. Nos encontramos en un mundo cuya hegemonía cultural es esencialmente norteamericana (la económica no ha empezado a ser discutida hasta hace poco menos de veinte años). Eso ha permitido exportar gran parte de su historia, en forma de productos de consumo masivo: cine, cómics, juguetes, series de entretenimiento, etc. De los períodos históricos estadounidenses más exportados, quizá el más popular sea el de la Conquista del Oeste, dando lugar a una serie de estereotipos y prejuicios que todavía perduran a día de hoy.

De hecho, los propios norteamericanos se han justificado en este periodo histórico en particular (además de otros factores, como su conciencia no europea) para explicar su forma de ser. Eso plantea varias cuestiones. En primer lugar, si es cierto que la Conquista del Oeste ha sido un factor fundamental a la hora de forjar la identidad norteamericana, o si por el contrario no es sino la expansión de una cultura occidental que fue imperante a lo largo del siglo XIX. Y en segundo lugar, qué y cuánto sabemos los europeos al respecto.

Como es natural, la disponibilidad de manuales específicos del Oeste en el mercado europeo es escasa. La mayoría son manuales de historia general de Estados Unidos, a menudo muy centrados en los procesos políticos, y pasando muy superficialmente por las cuestiones sociales y económicas (*Historia de Estados Unidos* de Carmen de la Guardia, *Historia de Estados Unidos 1776-1945* de Aurora Bosch). Su lectura, no obstante, es muy recomendable. Si queremos buscar un manual ya más puramente de la Conquista del Oeste, nos encontramos con obras más dedicadas a la divulgación y gran público que al académico. Aun si sus autores son, efectivamente, historiadores formados (*La conquista del Oeste* de Rafael Abella, *La conquista del Oeste. La fundación de los Estados Unidos* de Jacques Chastenet). Sí parecen haber tenido cierto éxito los trabajos sobre las Guerras Indias, que suele ser de las primeras imágenes que vienen a la mente cuando oye la palabra “Oeste”, si bien ni estos se salvan de los prejuicios.

Por tanto, aunque la lectura de los manuales siga siendo esencial a la hora de realizar el presenta trabajo de fin de grado, el empleo de las tecnologías también ha sido fundamental para comprobar la veracidad de lo que está escrito, ya que más de uno ha mostrado tener información ligeramente desfasada. Varios de los estados que en su día eran “el corazón del Salvaje Oeste” (Kansas, Texas, Oklahoma, etc) cuentan con Sociedades Históricas con artículos e imágenes (testimonio de los fenómenos) sobre algunos de los temas tratados (la construcción del Transcontinental, la Fiebre del Oro en

California, la edad dorada de los tramperos, colectivos raciales, etc), y también ha sido de ayuda los archivos y recursos de distintas universidades norteamericanas y también de la Library of the Congress.

Esta búsqueda bibliográfica comparada no persigue sino ofrecer al lector español una perspectiva de la Conquista del Oeste tan amplia como lo más concisa posible que sea posible. El objetivo es introducirse en un periodo tan popular como poco conocido, pese a la mayor disponibilidad de fuentes, en las que la leyenda e historia se confunden. Un fenómeno que, no obstante, tampoco no es extraño en ciertos episodios históricos nacionales y europeos. No se pretende, en ningún momento, justificar las distintas prácticas que llevaron a cabo los norteamericanos del siglo XIX, ya que sería un anacronismo. No obstante, la epopeya del Oeste sí puede hacer reflexionar sobre las consecuencias de la actividad humana, tanto en el pasado como en el presente.

¿QUÉ HAY AL OESTE?

Para los norteamericanos del siglo XIX, el Oeste no era solamente una dirección, sino un ideal que encarnaba la libertad y oportunidades que el Nuevo Mundo siempre ha presumido tener: independencia, lejanía del Viejo Mundo, riqueza, aventura, etc. A eso habría que añadir las oportunidades económicas que podía ofrecer, explicadas más adelante.

Ahora bien, para los norteamericanos el Este continúa vinculado a la región que ocupaban las antiguas Trece Colonias, desde Nueva Inglaterra (Massachusetts) hasta Georgia y las dos Carolinas. Es decir, una estrecha y larga franja que deja todo el continente bajo la misteriosa denominación “Oeste”. Así, tenemos tres principales regiones que lo comprenden.

Con mayor proximidad a las Trece Colonias se encuentra Luisiana o Medio Oeste. Comprende la región de los Grandes Lagos y la cuenca del Mississippi. Perteneciente al antiguo imperio colonial francés y también, de forma temporal, al español. Se trata de una región fértil, cuyo río es el verdadero símbolo de separación del Este y el Oeste. Al este emergen los Apalaches, una cadena montañosa que pese a no ser excesivamente elevada, su disposición espacial la convierte en una difícil frontera. Los fenómenos geológicos que propiciaron el desgaste de los Apalaches, como las glaciaciones, tuvieron distintas consecuencias a lo largo de la vertiente este: mientras que al sur se depositaron sedimentos propicios para la explotación agraria de la tierra, al Norte de Nueva York se acumularon rocas y arena, poco favorables para la agricultura. Así se explica el empuje poblacional al Oeste.

Más al Oeste se extienden las Grandes Llanuras Centrales, una vasta extensión de clima continental (veranos cálidos e inviernos gélidos) que los norteamericanos vieron con poco interés (algunos, de hecho, compararon estos desiertos con los de África) hasta bien avanzado el siglo XIX, con la modernización de la agricultura y nuevos yacimientos mineros.

Es el Extremo Oeste lo que de verdad atraía a los colonos. Tanto al norte (Oregón) como al sur (California), esta región se presentó como un paraíso de tierras fértiles y de montañas de oro¹; además, era el trampolín para acceder al mercado del Pacífico. Otro atractivo era la lejanía de estas regiones respecto a los centros neurológicos de los rivales de Estados Unidos, reduciendo la influencia de éstos.

1 Ver capítulo *Economía*, apartado “La Fiebre de Oro de California”, p. 38-40.

La presión demográfica y el avance industrial del país fueron los principales impulsores para la colonización. No obstante, hay que tener en cuenta el trasfondo ideológico tras las ansias expansionistas estadounidenses para estudiar con coherencia este fenómeno. Ese trasfondo podría resumirse en el “Destino Manifiesto”.

El “Destino Manifiesto” hunde sus raíces en los primeros estadios de la colonización americana, en la creencia de que Dios había otorgado América a los colonos (muchos de ellos radicales religiosos expulsados de Europa) para disfrutar de todas sus riquezas y establecer allí un nuevo comienzo para la Humanidad, lejos de la corrupción europea. Con la independencia de Estados Unidos, esa visión de América como cuna de la “nueva humanidad” se exacerbó. Thomas Jefferson (fig. 3), padre de la nación y principal referente del Partido Demócrata-Republicano (futuro Partido Demócrata) concebía Estados Unidos como una república de estados y comunidades agrarias extremadamente autónomas entre sí. Para propiciar esa autonomía de productores agrarios, el Oeste se mostraba como una oportunidad.

Y finalmente hay que sumar el extendido racismo del siglo XIX, que ponía al hombre blanco (o más concretamente, anglosajón-germánico) como el culmen de la civilización, la cual debía “exportar” a los pueblos bárbaros (más bien someterlos).

La expresión “Destino Manifiesto” tiene su origen en un artículo de John L O’Sullivan, columnista de la *Democratic Review*, a favor de los planes expansionistas del partido Demócrata-Republicano, apelando al pasado mesiánico estadounidense y presentando la expansión al Oeste como el Progreso del País. “¡Ve al Oeste, joven muchacho, y progresa con el País!”.

Tal es la importancia del “Destino Manifiesto” para el nacionalismo estadounidense, que en 1871 el pintor alemán John Gast realizó una alegoría pictórica de dicha ideología (fig. 1), que hoy día puede disfrutarse en el Autry Museum of American West en Los Ángeles. En ella, vemos a Columbia (muchas veces identificada con América) guiando a los colonos (tanto agrarios como industriales, de hecho vemos como la propia Columbia prepara un tendido eléctrico) desde la luz de la civilización; mientras que los animales salvajes y los indios corren hacia la oscuridad.

Sin embargo, la historia del Oeste, como veremos, no fue una historia de riquezas fáciles, precisamente; y también hace cuestionar qué se entiende por progreso.



Fig .1 *The American Progress*, John Gast, 1877. Autry Museum of the American West (Los Ángeles, California)

LAS TRECE COLONIAS Y EL DEBATE DE LA EXPANSIÓN.

Cuando las Trece Colonias se independizaron de Gran Bretaña a finales del siglo XVIII, el país era una franja costera mucho más grande que la mayoría de sus contemporáneos europeos (sin tener en cuenta las colonias). Sin embargo, era un país muy desigual: mientras que en el Sur se había desarrollado la agricultura de exportación (con mano de obra esclava), el Norte, con una agricultura más pobre, se había especializado en la manufactura, extracción de recursos naturales y comercio (que sentaría las bases para convertirse después en motor industrial). Esto ocasionó intereses económicos divergentes.

Por otro lado, las redes de comunicación no estaban consolidadas y la economía todavía había de recuperarse de la guerra con Inglaterra. Además, existían imperios europeos demasiado cercanos cuya presencia mantenía en vilo al nuevo estado americano (el Canadá británico y el Imperio español). Así pues, estamos ante un país que apenas acaba de nacer pero que podía desaparecer.

La naturaleza del estadounidense es similar a la de otros colonos de América. Su modo de vida se basaba en la explotación de recursos, inspirados en el “Destino Manifiesto” y en la fe en la infinitud del suelo americano. Esta idiosincrasia les impulsaba a mirar tierra adentro.

Ahora bien, si la conquista del Oeste era cuestión de tiempo, ¿cómo había de acometerse? Thomas Jefferson fue de los primeros y más decididos políticos favorables a la expansión al Oeste, concibiendo América como un mosaico de propiedades autónomas entre sí. Su propuesta de ordenanza², pese a ser rechazada, no se alejaría mucho de las posteriores: el límite de los nuevos estados quedaría trazado en paralelo Norte-Sur (en la primera expansión, entre el río Ohio y el monte Kanhaway)³; se constituiría un gobierno provisional que redactaría una constitución propia, revisada después por el Congreso de los Estados Unidos, para su proclamación definitiva una vez alcanzados los veinte mil habitantes; cuando la población de los nuevos estados fuese comparable a la de los estados del Este, podrían enviar representantes al Congreso; por último, los impuestos de propiedad se establecerían según el acuerdo alcanzado entre sus habitantes.

² *Documents from the Continental Congress and the Constitutional Convention, 1774-1789*, en www.loc.gov/collections/

³ Esto pondría fin a las reclamaciones territoriales de Virginia.

La ordenanza de Jefferson se corregiría con la Ordenanza de 1785, que a su vez serviría como modelo para las posteriores. La división territorial quedaría en manos de topógrafos enviados por el Congreso, y la autonomía defendida por Jefferson sería reemplazada por fuerzas militares y comisarios federales dedicados a la recaudación.

La organización administrativa se completaría definitivamente con la Ordenanza de 1787, en la facultad de designar al gobernador provisional paso del Congreso y el Presidente. Cuando se llegase a los cincuenta mil ciudadanos, estos podrían elegir a representantes regionales para formar una asamblea, cuya convocatoria y presidencia estarían sujetas al gobernador. Al llegar a los sesenta mil ciudadanos, se enviarían representantes al Congreso.

Nos encontramos entonces ante una evolución más “autoritaria” de las Ordenanzas. Pero mostraron su eficacia cuando se formaron tres nuevos estados antes de acabar el siglo XVIII: Vermont (1791), Kentucky (1792) y Tennessee (1796).

Dadas las deficientes o inexistentes vías de comunicación, la presencia de tribus indias hostiles, y la soberanía de potencias extranjeras al otro lado, los Apalaches representaban la primera gran frontera.

Pese a ello, a lo largo de las últimas décadas del siglo XVIII, colonos y tramperos como Daniel Boone, atravesaban este agreste territorio en busca de suerte, forjando el imaginario popular del Oeste.



Fig .2 *Declaración de Independencia*, John Trumbull, 1810. Capitolio de los Estados Unidos (Washington D.C.). De pie en el centro de la imagen se distingue a John Adams (izquierda), Tohmas Jefferson (el más alto), Benjamin Franklin (derecha) y, sentado de espaldas, el presidente del Congreso, Hancock. Capitolio de los Estados Unidos, Washington.

LA EXPANSIÓN TERRITORIAL. PROCESOS POLÍTICOS.

LA COMPRA DE Luisiana

La primera gran expansión territorial se produjo apenas inaugurado el siglo XIX. Luisiana es un vasto territorio de límites difusos (reivindicados por Francia, Gran Bretaña y España) que desta por incluir dentro de ella el Mississippi, un gran río que ofrecía no sólo tierras fértiles de cultivo, sino también una buena red de comunicación Norte-Sur. Allí, se habían instalado importantes ciudades fluviales como San Luis o Nueva Orleáns.

Tradicionalmente francesa, pasó a manos españolas tras la derrota de Francia en 1763 (Tratado de París), lo que supuso el principio del fin del imperio colonial francés en América. No obstante, en 1803, España devolvió está región a Francia dadas sus crecientes dificultades para mantener su extenso imperio (Tercer Tratado de San Idelfonso). Napoleón Bonaparte, ambicionaba resucitar el imperio francés americano, pero tal idea se vio truncada por la guerra en el continente y la revuelta anti-esclavista de Haití (principal colonia francesa del momento) en 1790, que culminaría con su independencia en 1804. Con un Canadá bajo dominio británico y un Haití independiente, Luisiana dejó de tener sentido para el Emperador.

Para entonces, Thomas Jefferson, había sido elegido presidente de Estados Unidos. Jefferson mostró su interés por el territorio, proponiendo su compra, un delicado asunto ya que ponía en duda la solvencia del estado francés a la hora de mantener este territorio, y planteaba por vez primera la condición enajenable de un territorio. ¿Cómo pudo ser posible compra un territorio? Principalmente debido a que se dio una convergencia de intereses: Napoleón quería desembarazarse de un imperio difícil de mantener y ganar dinero para la guerra, mientras que Jefferson quería ganar nuevo territorio y expulsar a un potencial rival en América (a pesar de ser un ferviente admirador de Francia).

Jefferson, consciente de la oposición de los federalistas a la adquisición, temía que los debates en el Congreso y una reforma constitucional dieran tiempo a Napoleón para cambiar de opinión⁴. Sin embargo, la espera finalizó en 1803, cuando el Senado ratificó la enmienda aprobada por el Congreso que permitía a Jefferson efectuar la compra de Luisiana por la cifra final de quince millones de dolares (tras las negociaciones entre el

4 Paul S. BOYES *et al*: *The Enduring Vision. A History of the American People, Vol 1: to 1877*, New York, Houghton Mifflin, cop. 1998, pp. 172-174.

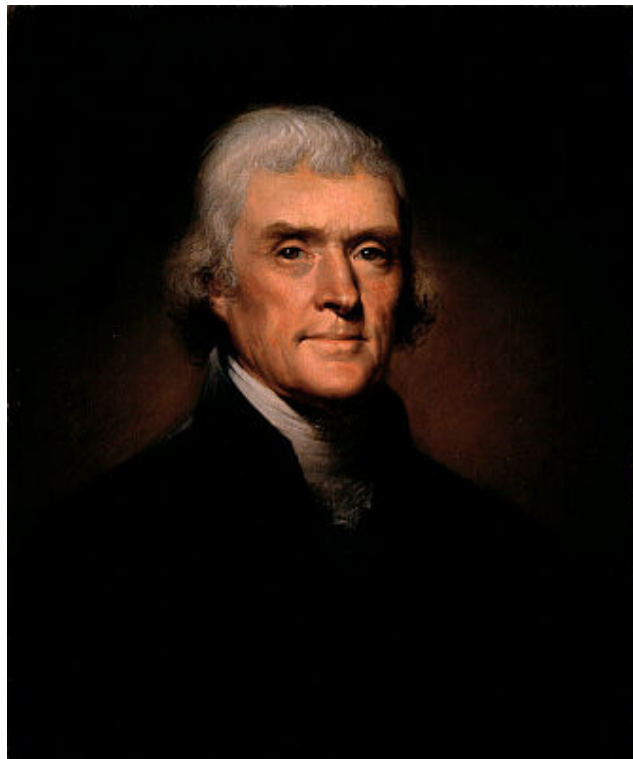


Fig. 3 Thomas Jefferson (1743-1826). Tercer presidente de los Estados Unidos, redactor de la Declaración de Independencia y responsable de la compra de Luisiana. White House Historical Association.

gobierno francés y los delegados americanos James Monroe y Robert R. Livingston).

Estados Unidos acababa de duplicar su territorio. Un territorio mal delimitado y peor conocido, que chocaba con las pretensiones de España al sur e Inglaterra al norte. Los federalistas acusaban a Jefferson de haber malgastado el dinero en un páramo desértico. Lo único que sabían era que al otro lado estaba el océano Pacífico, y más allá los mercados asiáticos.

Ya antes de consolidarse el acuerdo, Jefferson había planeado una comitiva de exploración liderada por Meriwether Lewis y William Clark (fig. 4 y 5), ambos militares formados en las guerras franco-indias. Su misión era hacer una detallada descripción (clima, flora, fauna, tribus indias etc.) del nuevo territorio y encontrar un supuesto gran río que comunicaría el Este con el Oeste (de modo parecido al Mississippi con el Norte y el Sur). Así partieron en 1804 desde San Luis, pasando el invierno con la tribu de los Mandan. Allí conocieron a un trampero franco-canadiense llamado Charbomeau y su esposa india Sacagawea (aunque los exploradores se referirían a ella simplemente como “la india”, al ser incapaces de deletrear su nombre).

Sacagawea pasaría a la cultura popular norteamericana como la verdadera guía de la expedición, mientras cargaba a su recién nacido (fig. 6). Su objetivo era volver a su tribu natal en las Rocosas (había sido secuestrada cuando era una niña). Así, Lewis y Clark, llegan a la costa del Pacífico a través de los ríos Columbia y Yellowstone, en el lugar donde se ubica el actual estado de Oregón (territorio bajo bandera inglesa).

Tras pasar el invierno, los exploradores se separaron para poder indagar mejor en el territorio: mientras Lewis recorre el río Marias, Clark recorre el Yellowstone. Se reencontrarían en la confluencia del Yellowstone y el Missouri y en otoño de 1806 regresan a San Luis.

La expedición se consideró un éxito: sólo había muerto un hombre (el sargento Charles Floyd, al parecer por una apendicitis en agosto de 1804), habían encontrado tribus amistosas como los Mandan, los Nez Percé, los Shoshonis (la tribu natal de Sacagawea), o los Chinookis; una exuberancia de flora y fauna (bisontes y castores), y la costa del Pacífico. Aunque no habían encontrado un Mississippi que comunicara con el Oeste, los ríos eran navegables. Entre los peligros destacaban los osos pardos y tribus hostiles como los Cuervos o los Pies Negros.

En cualquier caso, la compra de Luisiana no había sido en vano. Aún quedarían exploraciones posteriores que describirían el interior del país, como las del teniente Montgomery Pike de 1805-1806 a Minnesota y 1807 a Colorado; o la del mayor Stephen Long de 1819 de los ríos Arkans, Platte y Rojo. Dichos proyectos concluían con la ausencia de un gran río que condujera al Oeste y que el interior del continente era más bien seco

y desértico.

El contingente de población, no obstante, todavía no era lo suficientemente grande como para impulsar más marchas al Oeste.

En 1819 se produce otra compra: la de la Florida española, por el Tratado Adam-Onís (cuyo nombre se debe a sus dos negociadores: Luis Onís, representante del rey; y John Quincy Adams, secretario de estado). La monarquía española se hallaba demasiado débil para mantener un imperio que cada vez se le hacía más grande y difícil. Con el tratado, España aseguraba su dominio en la frontera suroeste (actual Texas), y abandonaba un territorio cuya soberanía no estaba bien asentada. Por su parte, Estados Unidos conseguía un territorio que había estado también en sus planes de expansión desde hacía mucho tiempo y aseguraba su paso a Nueva Orleans.

La firma de la paz con Gran Bretaña en 1812, tras intentar recuperar el territorio americano, supuso el fin de una fase de la historia estadounidense todavía ligada al Viejo Mundo, y daría el pistoletazo de salida para la expansión al Oeste.



Fig .4,5 y 6 William Clark y Meriwether Lewis, los líderes de la exploración; una imagen idealizada de la expedición con Sacagawea como guía, detalle del mural *Lewis & Clark at Three Forks*, que viste el vestíbulo de Montana's House of Representatives.

LA REVOLUCIÓN TEXANA

Tras la Compra de Luisiana, Estados Unidos no experimentó ningún gran crecimiento territorial (exceptuando la compra de Florida) hasta la década de 1830. Pese a ello, las migraciones a territorios occidentales no cesaron, incluso a territorios fuera del estado americano. Estas comunidades se instalaron en territorios donde la autoridad central era más bien difusa, pudiendo crear un cosmos norteamericano desfavorable a la metrópoli, que acabaría por atraer la atención de Washington. Dos casos representan bien estos fenómenos: Texas y Oregón.

Texas era una extensa provincia mexicana bañada por el golfo de México. Pese a que su clima puede considerarse extremo, presenta acuíferos lo suficientemente grandes como para dar una eficiente agricultura.

México, antaño conocido como el Virreinato de Nueva España, se independizó de España en 1821 (Tratado de Córdoba). Aunque su extensión llegaba hasta gran parte del actual oeste de Estados Unidos, la autoridad mexicana sobre estos territorios era débil. El interés español por su colonización fue corto dado su clima difícil, la ausencia de grandes minas de metales preciosos, la lejanía de grandes núcleos de población, y la hostilidad de sus nativos (comanches, utes, wichitas; incluso los más “civilizados” como los indios-pueblo). Aun así, se instalaron misiones religiosas de jesuitas y dominicos que intentaron convertir a los nativos en agricultores cristianos. De ahí los nombres de algunas ciudades del Oeste americano como Santa Fe, San Antón, San Diego, San Francisco, o Los Ángeles. Si bien debe decirse que el éxito fue limitado, muriendo muchos indígenas debido a enfermedades y hambre. Aparte de las misiones, existían algunos fuertes militares que, teóricamente, debían proteger las misiones de las tribus hostiles (especialmente los comanches), pero que también se aprovechaban de estas para sobrevivir.

Tras la independencia, México pasó por una turbulenta época política (alimentada también por la pobreza económica del país). El fin de la efímera monarquía mexicana en 1823 no trajo la estabilidad, pues había un serio debate en torno al modelo de república: federalista o centralista; así como posiciones ideológicas progresistas y conservadoras.

Entre tanto, grupos de estadounidenses atravesaban la frontera para instalarse en Texas. Estas migraciones ya se habían intentado en época del Imperio Español, a pesar de no contar con el beneplácito de las autoridades, recelosas de la entrada de extranjeros anglosajones protestantes⁵. Fue Moses Austin el primero en lograr un acuerdo con las autoridades locales en 1820 por el cual se autorizaba la entrada de trescientas familias estadounidenses. Cuando murió en 1821, el acuerdo fue renovado por su hijo Stephen Austin, quien gobernó el territorio en solitario como un caudillo regional.

⁵ Jacques CHASTENET: *La Conquista del Oeste. La fundación de los Estados Unidos*, Madrid, Ediciones Cid, 1967, pp. 90-91.

Con el paso del tiempo, fueron llegando más familias norteamericanas. Estas, mantuvieron su habla inglesa y religión protestante, dando lugar a una Texas muy diferente al resto del país. Aparte de estas costumbres culturales, había otros rasgos diferenciadores: la esclavitud (abolida en el resto de México) y el rechazo a las políticas arancelarias impuestas a Estados Unidos, que convertían a los texanos en contrabandistas.

A finales de la década de 1820, la facción conservadora-centralista triunfó sobre la federalista, con el general Santa Ana (personaje recurrente del siglo XIX mexicano) (fig. 7) a la cabeza como dictador. Durante la década de 1830, se fueron sucediendo fenómenos que aumentaron la tensión entre texanos y gobierno central:

- Ley de Inmigración de abril de 1830 que prohibía la inmigración estadounidense a fin de promover un poblamiento mexicano y europeo⁶.
- Los arrestos arbitrarios de la guarnición de Anahuac de 1831 y 1835, claro reflejo de las rivalidades entre centralistas y federalistas.
- La Constitución de 1835, ultra católica y ultra centralista, sujetando cualquier potestad territorial al gobierno central⁷.

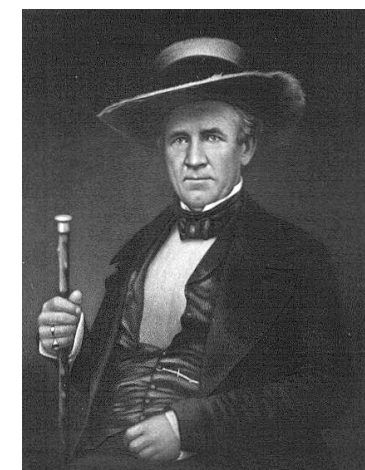


Fig. 7 El general Antonio López de Santa Ana (1794-1876), dictador de la república de México en varias ocasiones. Grabado de A.Hoffy, archivo de la asociación mexicana Günther Prien Militar, especializada en historia bélica.

Fig. 8 Samuel Houston (1793-1863) general del ejército texano durante la guerra de independencia y primer presidente de la república texana. Retrato realizado por J.C Buttre alrededor de 1858, en los archivos de la University of Texas at Austin.

⁶ Curtis BIRSHOP: “Law of april 6, 1830”, *Handbook of Texas Online*. Texas State Historical Association, 10 de mayo de 2016. <http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/ngl01>.

⁷ *Bases constitucionales expedidas por el Congreso Constituyente de 1835 (15 de diciembre de 1835)*. Recuperado de internet http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/bases-constitucionales-expedidas-por-el-congreso-constituyente-de-1835/html/dbfc4fa4-cad3-4297-ac05-7d5d11cadbf3_2.html

La constitución no hizo sino avivar el rechazo de los texanos, desencadenando revueltas cada vez más numerosas y con una represión no menos violenta. A todo ello habría que sumar las ofertas de los presidentes estadounidenses con objeto de comprar Texas, algo que ofendía profundamente al gobierno mexicano, que veía su integridad territorial cuestionada.

En 1835, Samuel “Sam” Houston (antiguo gobernador de Tennessee y amigo personal del presidente Andrew Jackson) (fig. 8) lidera un gabinete rebelde que exige al gobierno de Santa Ana que conceda a Texas plena libertad y la legalización de la esclavitud; el general responde con el envío de tropas contra los insurrectos, siendo vencidas. El dictador no desiste y prepara otra expedición. La guerra texana había empezado.

Como todas las guerras, los nacionalismos se sirven tanto de las derrotas como de las victorias para enaltecer los ideales nacionales. Tras la toma de San Antonio por las tropas de Santa Ana (la ciudad más importante de Texas), un escuadrón de insurrectos, dirigido por William Travis y en el que participaba otra figura popular entre los estadounidenses, el cazador David Crockett (quien había partido a Texas tras fracasar en su carrera política) (fig. 9), se atrincheran en la antigua misión del Álamo. El fuerte tuvo que resistir a un sanguinario asedio por los mexicanos que acabaría con la aniquilación de los insurrectos el 6 de marzo de 1836⁸. El episodio sería utilizado por los insurrectos como grito de guerra: “Remember el Álamo!”, quedando en la memoria popular como gesta de resistencia a la opresión, presentando al general Santa Ana como un monstruoso carnicero.

Houston sabía que su ejército era pequeño y que la mejor estrategia era llevar a las tropas mexicanas lo más lejos posible de las principales plazas, cerca de la frontera con Estados Unidos. En abril de 1836, en la batalla de San Jacinto, Santa Ana es capturado. Los insurrectos negocian la libertad del general a cambio de la independencia, ratificándose en mayo de ése mismo año con el Tratado de Velasco. Pero el gobierno mexicano no reconoce el tratado firmado por Santa Ana en pos de su libertad y es destituido.

Así nació la República de la Estrella Solitaria, con Sam Houston, artífice de la victoria en San Jacinto, como presidente. Su supervivencia era difícil, con un territorio muy extenso y desigualmente poblado, una red de comunicaciones insuficiente, un mercado nacional no consolidado y la sombra de México acechando. Fue reconocida por Estados Unidos, planteando su anexión, pero dicha unión tendría que esperar. La razón por la que la anexión de Texas se planteaba polémica era su naturaleza esclavista, que rompería el delicado equilibrio Norte-Sur⁹.

⁸ Jacques CHASTENET: *La Conquista del Oeste...* p. 93.

⁹ Ver capítulo *Sociedad*, apartado “Otros colectivos raciales: afroamericanos, asiáticos e hispanos.”, pp. 67-75.

Para conjurar al fantasma mexicano, Texas establece relaciones diplomáticas con Francia y Gran Bretaña para que estos estados presionen al gobierno mexicano, dependiente del capital europeo, y reconozca la independencia de Texas. Las potencias europeas se mostraban favorables, a fin de poner coto a un Estados Unidos que prometía ser un peligro para el equilibrio mundial^{10 11}. Pero México no cedió.

La Casa Blanca no veía con buenos ojos ese acercamiento de la “vieja Europa” al Nuevo Mundo, y con la victoria del demócrata pro-expansionista Polk en 1844, las conversaciones entre Estados Unidos y Texas se aceleraron, hasta ser aprobada su anexión con plenos derechos en 1845.

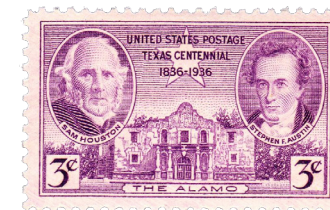


Fig. 9 Sello conmemorativo del centenario del asedio al Álamo (1836-1936). A la izquierda, Sam Houston (general del ejército rebelde) y a la derecha, Stephen Austin (líder del primer contingente de colonos estadounidenses en Texas en 1820). Al fondo, la misión del Álamo. Objeto de coleccionista.

Fig. 10 *The fall of the Alamo*, Robert Jenkins, 1903. Colección de la casa del gobernador en Austin, Texas. A la izquierda, David Crockett vestido con ropa india, como centro de la composición. Tras él, la portada del Álamo como elemento representativo del escenario.

¹⁰ Josehp W. SCHMITZ: “Diplomatic relations of the Republic of Texas”, en *Handbook of Texas Online*. Texas State Historical Association, 12 de julio de 2019, <https://tshaonline.org/>

¹¹ Jacques CHASTENET: *La Conquista del Oeste...* p. 94.

LA GUERRA CON MÉXICO

Texas sólo fue el primer paso para la anexión de la frontera suroeste. Otros exploradores norteamericanos atravesaban libremente la frontera, delatando la escasa vigilancia y comprobando el potencial de tierras como California.

Como Texas, California se encontraba lo suficientemente alejada de la metrópoli para que extranjeros de distintas nacionalidades (incluidos estadounidenses) se instalasen allí, fundando haciendas y convirtiéndose en verdaderos señores del territorio. Así mismo, Washington seguía empeñado en conseguir un puerto en el Pacífico y, mientras proseguían las negociaciones con Gran Bretaña al respecto de Oregón, había que asegurar la futura ruta al Oeste. Por esos territorios pasaban dos de los principales caminos al Pacífico: la ruta de Santa Fe y el “Viejo camino español” (fig. 13). Además, tras la anexión de Texas era necesaria la anexión de un estado abolicionista. Para entonces, la presidencia de la Casa Blanca estaba ocupada por Polk (fig. 14).

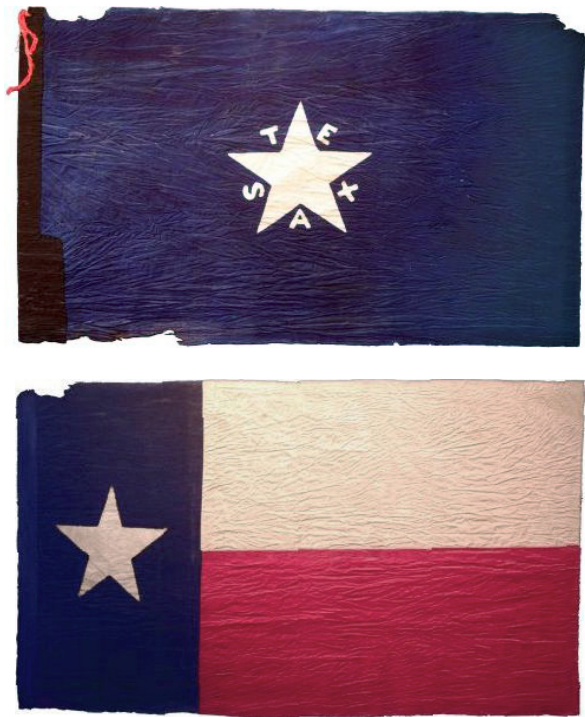


Fig. 11 Primera bandera de la república independiente de Texas de 1836, diseñada por Lorenzo de Zavala. Un diseño posterior, eliminaría las letras. Imagen extraída del Sam Houston Memorial Museum.

Fig 12 Tercera bandera de la república independiente de Texas de 1839, diseñada por Charles Stewart. Hoy día sigue siendo la bandera oficial del estado texano. Imagen extraída del Sam Houston Memorial Museum.

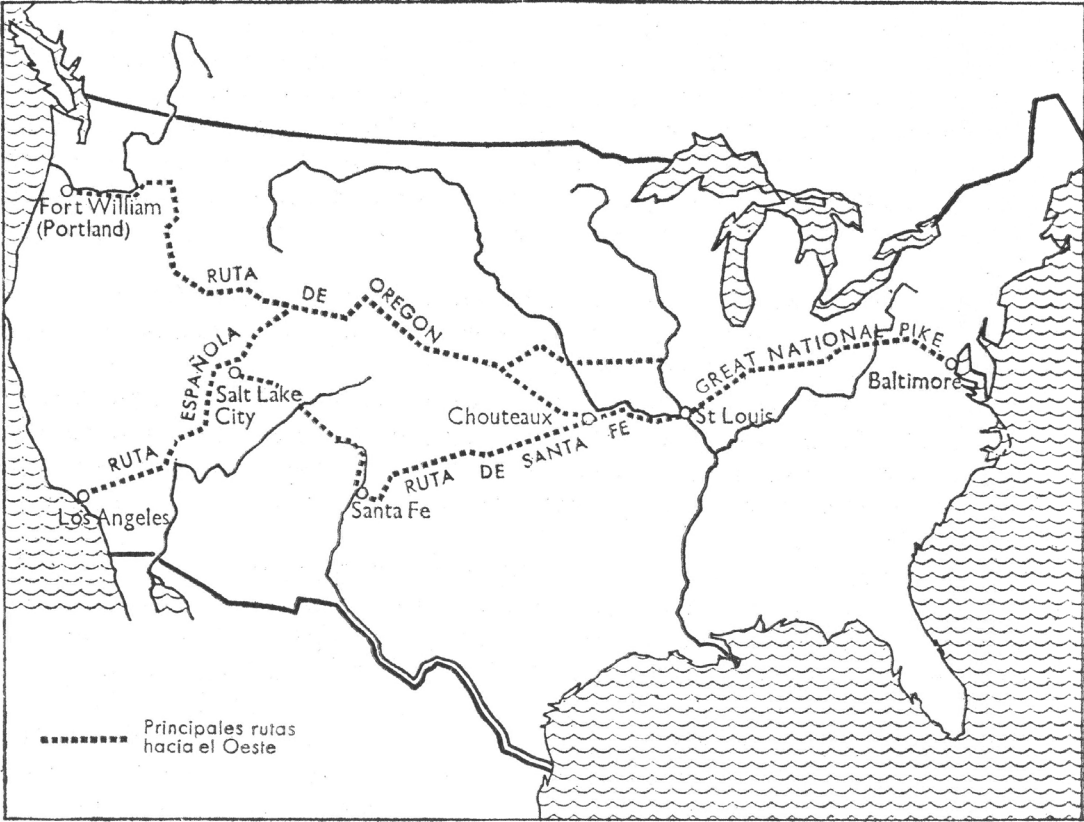


Fig. 13 Ruta de Santa Fe, Camino de Oregón y El viejo camino Español, principales rutas hacia el oeste desde la ciudad de San Luis. La ciudad de Santa Fe estaba conectada con Ciudad de México a través del Camino Real. CHASTENET, JACQUES; *La Conquista del Oeste...* pág. 97

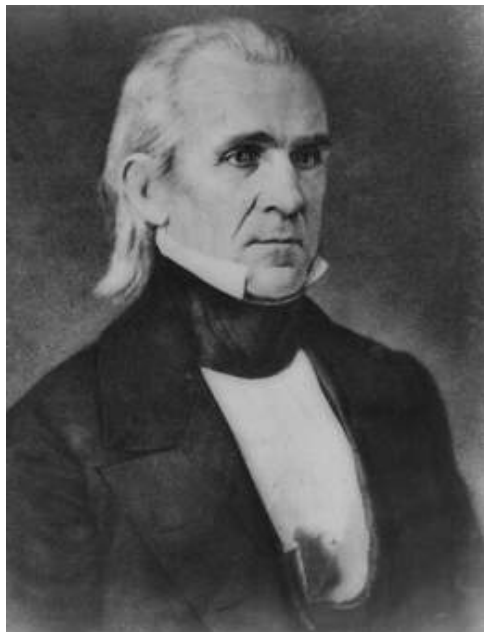


Fig. 14 James K. Polk, presidente de los Estados Unidos de 1845 a 1849. James K. Polk (1795-1849), presidente de Estados Unidos de 1845 a 1849 por el Partido Demócrata. Durante su presidencia, Estados Unidos experimentó su mayor expansión territorial, anexionando los territorios de Oregón, California y Nuevo México. Figura popular en el Oeste y el Sur, no así en el Norte. Fotografía tomada en 1849 por Mathew B. Brady. Library of the Congress. <https://www.loc.gov/>



Fig. 15 Zachary Taylor, general a cargo de la toma de la capital de México y presidente de Estados Unidos por el Partido Wigh de 1849 a 1850, muriendo de gastroenteritis. Library of the Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 16 Stephen Kearny, general a cargo de la conquista de California. Archivo de California.

Fig. 17 Winfield Scott, general a cargo de la invasión a la capital de México en apoyo a Zachary Taylor. Library of the Congress, <https://www.loc.gov/>

A comienzos de 1846 el abogado John Slidell fue enviado a negociar la adquisición de California y Nuevo México por veinticinco millones de dólares. Pero la inestabilidad por la que pasaba México en aquel momento impidió el encuentro. Poco después, llegaban a Washington noticias de enfrentamientos en la frontera mexicana, en un ambiguo territorio a orillas del río Grande, reclamado por Texas pero bajo soberanía mexicana. Polk contestó a estas escaramuzas con una acción militar, comandada por Zachary Taylor. Tal acción fue el detonante de una nueva guerra.

Estados Unidos contaba con dos grandes contingentes: el de Zachary Taylor (fig. 15), cuyo objetivo era la capital, Ciudad de México; y otro más pequeño, liderado por Stephen Kearny (fig. 16), que avanzaba por Nuevo México y California. Poco después, se enviaría un tercer contingente, dirigido por Winfield Scott (fig. 17, que tomaría por mar el puerto de Veracruz, dada la desconfianza entre el presidente Polk y el general Taylor.

Los mexicanos, una vez más con Santa Ana al mando, fueron vencidos por Taylor en Buena Vista y por Scott en Churrobusco y Molina del Rey. Así, Scott llegó a la capital en verano de 1847. Tras un severo asedio (que en la memoria mexicana ha quedado grabado en los Niños Héroes, un grupo de cadetes que defendieron la ciudad en el monte de Chapultepec), Santa Ana se rinde y dimite en septiembre. Ciudad de México había sido conquistada (fig. 18).



Fig. 18 *General Scott's entrence into Mexico*, Carl Nebel y Adolphe Jean-Baptiste Bayot, 1851. Biblioteca de la Universidad de Texas en Arlington, "Special Collections". La escena tiene lugar en la plaza de la Constitución de Ciudad de México.

Entre tanto, Kearny ya había tomado Santa Fe y con ayuda de rebeldes mexicanos (alentados por el cónsul de Monterrey, quien a su vez había recibido instrucciones de Polk para promover movimientos similares a los que dieron lugar a la independencia de Texas)¹² y el explorador John C. Frémont (fig. 20), había conquistado California. Sin embargo, Kearney y Frémont se disputaron el liderazgo de la conquista, pues mientras el primero había sido designado gobernador por el presidente Polk, el segundo se había arropado de una autoridad más espontánea. El arresto de Frémont, por orden de Polk, pondría fin a esta rivalidad, consolidando a Kearny como gobernador de California.

La Guerra se resolvió con el tratado de Guadalupe-Hidalgo del 2 de febrero de 1848, donde se acordó la anexión de California Norte y Nuevo México (de éste último surgirían los estados de Arizona, Utah y Nevada), fijando la frontera en el río Grande.

El presidente se vio tentado a continuar la guerra y conquistar todo México, pero la impopularidad del conflicto bélico entre los estados del nordeste le hizo desistir. Estos consideraban que la guerra únicamente beneficiaba a los estados del Sur y los esclavistas; especialmente a Texas, que había triplicado su territorio.



Fig. 19 John C. Frémont, explorador y líder de la resistencia californiana, posterior rival de Kearny en el control del territorio. Imagen extraída de “Britannica Encyclopedia”.

¹² Carmen DE LA GUARDIA: *Historia de Estados Unidos*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, p. 169.

OREGÓN

Además del tratado Guadalupe-Hidalgo de 1848, la década de 1840 vio la anexión de otro importante territorio que terminaría por consolidar las fronteras continentales de Estados Unidos: Oregón. Los bosques exuberantes de los que extraer madera y caza, un clima propicio y suelo fértil ofrecían una imagen de territorio idílico para la colonización.

De hecho, esta zona del continente había sido ampliamente disputada entre distintos imperios europeos: España, Rusia y Gran Bretaña. La presencia rusa tenía carácter puntual a través de factorías peleteras (a menudo en colaboración con británicos). Sin embargo, sus intereses no tardaron en concentrarse hacia Alaska (comprada por los Estados Unidos en 1867), renunciando a los derechos de explotación peletera en Oregón en 1825. Por su parte, España había intentado anexionar Oregón (conocido por sus diplomáticos como Nootka) al virreinato de Nueva España. Británicos y españoles negociaron su soberanía en las Conferencias de Nootka de 1789, 1793 y 1794. No fue hasta el Tratado de Adan-Onís de 1821 cuando España renunció definitivamente a Nootka. A mediados del siglo XIX sólo Gran Bretaña permanecía allí, a través de la Compañía peletera de la bahía de Hudson. Ésta seguía siendo la principal rival de Estados Unidos, como había demostrado con su intento de invasión en 1812.

Así pues, entre las prioridades de los diplomáticos estadounidenses se encontraba la convivencia pacífica con la antigua metrópoli. El tratado de Londres de 1818 tras la ya mencionada guerra, suponía un primer paso para limar diferencias. Una de sus cláusulas autorizaba la instalación de colonos estadounidenses en Oregón. De modo que, aunque la bandera que ondeaba en los fuertes fuese británica, un número cada vez mayor de colonos llegaba a Oregón, impulsado (como muchas otras veces) por asociaciones privadas. Un ejemplo de ellas es la Fundación Hall J. Kelley.

Debido a que el acceso a la propiedad y la tierra no resultaba sencillo, los colonos reivindicaban cada vez con más fuerza su anexión oficial; encontrando en el presidente James Polk su aliado. Hubo que esperar hasta el año 1848 para que el Tratado de anexión de Oregón se hiciera realidad, dificultado por los conflictos con México y el temor a una nueva guerra con Gran Bretaña¹³. La frontera pasó al paralelo 49 (manteniendo la isla de Vancouver bajo tutela británica) y Oregón pasó a manos norteamericanas.

Así fue como antes de llegar al ecuador del siglo XIX, Estados Unidos ya llegaba de océano a océano y había logrado sortear a los viejos imperios europeos. Sin embargo, esta expansión acarrearía desequilibrios territoriales y un aumento de la tensión entre los estados del Norte y el Sur. Ahora bien, para consolidar la conquista habría que poblar el territorio a fin de hacer posible su explotación económica.

¹³ *Ibid* pp. 173-177.

MAPAS DE LA BIBLIOTECA PERRY-CASTAÑEDA,
UNIVERSIDAD DE TEXAS EN AUSTIN.

Los siguientes mapas de la Universidad de Texas muestra la expansión territorial de Estados Unidos desde la Guerra de Independencia en 1775, hasta finales del siglo XIX.

En ellos, se ve como las Trece Colonias ya intentan superar los Apalaches una vez librados de las ataduras británicas (fig. 21). Sin embargo, son varios los contratiempos: la presencia de potencias rivales (Gran Bretaña al norte y España al sur y oeste), y la ausencia de una legislación reguladora de fronteras. Este obstáculo fue resuelto a comienzos del siglo XIX (fig. 22), poniendo fin a las rivalidades entre estados (especialmente los del sur, dedicados a las grandes superficies agrarias) y neutralizando la amenaza de Gran Bretaña desde el norte. En el plano internacional también se da un cambio significativo: Luisiana vuelve a manos francesas, aunque esta situación no iba a durar para siempre.

En 1805 (fig. 23) tiene lugar un gran acontecimiento: la compra de Luisiana a Francia. Estados Unidos duplica su territorio, accede al Mississippi y está más cerca del Pacífico. Sin embargo, todavía se halla encorsetado por potencias extranjeras: Gran Bretaña le cierra el paso por el norte, y España, pese a ser cada vez más débil, por el sur.

A la altura de 1840 (fig. 24), gran parte de la cuenca del Mississippi se había colonizado y convertido en estados nuevos. En el plano internacional, Gran Bretaña

sigue manteniendo Oregón (noroeste de la costa del Pacífico), y España ha perdido sus posesiones continentales. En su lugar, Florida ha sido comprada por Estados Unidos (Tratado Adams-Onís 1821), y el antiguo virreinato de Nueva España se ha convertido en México. Pero la independencia de Texas delata la vulnerabilidad del joven país mexicano.

Así, para 1850 (fig. 25), buena parte de suelo norteamericano, desde California hasta Texas (anexionada en 1845), había sido conquistado tras la guerra con México (Tratado de Guadalupe-Hidalgo, 1848). Por su parte, Oregón fue cedido por Gran Bretaña por la vía diplomática. Con ello, Estados Unidos alcanzó la costa del Pacífico y aseguró sus rutas, pese a que todavía no se había organizado el centro del país, originando desequilibrios regionales y tensiones entre las facciones políticas. En cualquier caso, Estados Unidos era la nueva potencia hegemónica en el continente norteamericano.

A finales del siglo XIX (fig. 26), británicos y mexicanos ya no era rival para los estadounidenses. El país se había recuperado de la Guerra de Secesión, consolidándose como potencia económica. Muestra de ello es la reclusión del Territorio Indio: esa pequeña mancha al norte de Texas se convertiría en el estado de Oklahoma antes de acabar el siglo. Desde entonces, los indios serían trasladados a reservas aún más pequeñas y con un régimen de vida severo.

Los mapas reflejan claramente la evolución de Estados Unidos como potencia. Su expansión representa así mismo su crecimiento a nivel político y económico, el cierre de una etapa de la historia americana.

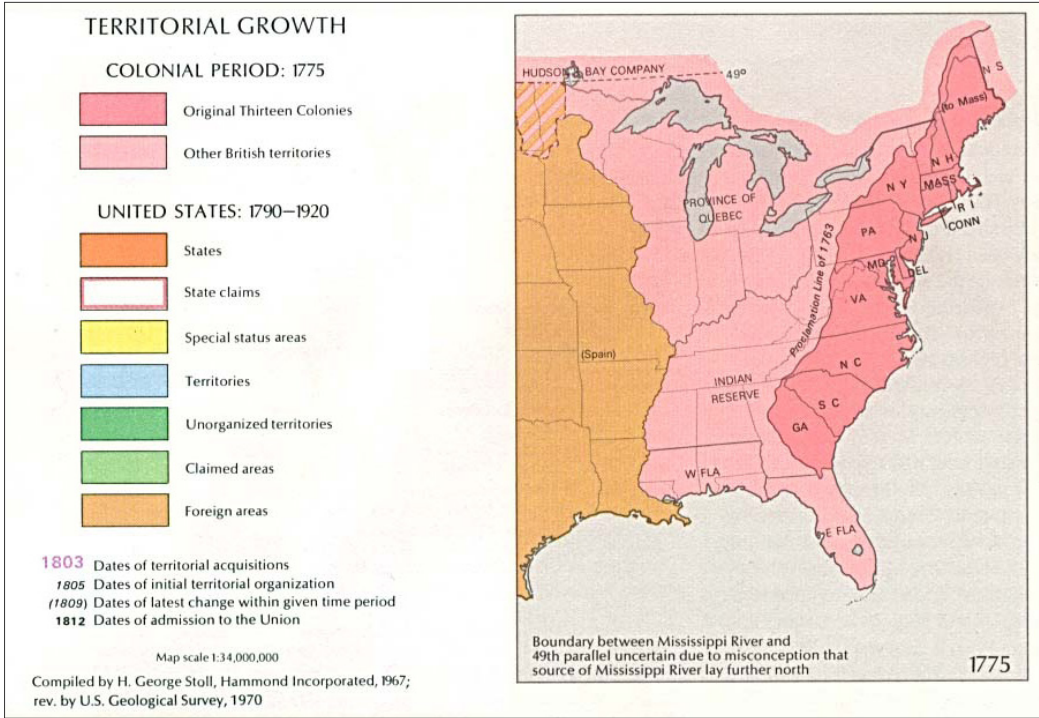


Fig. 20 Las Trece Colonias (N-S: Massachusetts, Nuevo Hampshire, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Pensilvania, Nueva Jersey, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia).

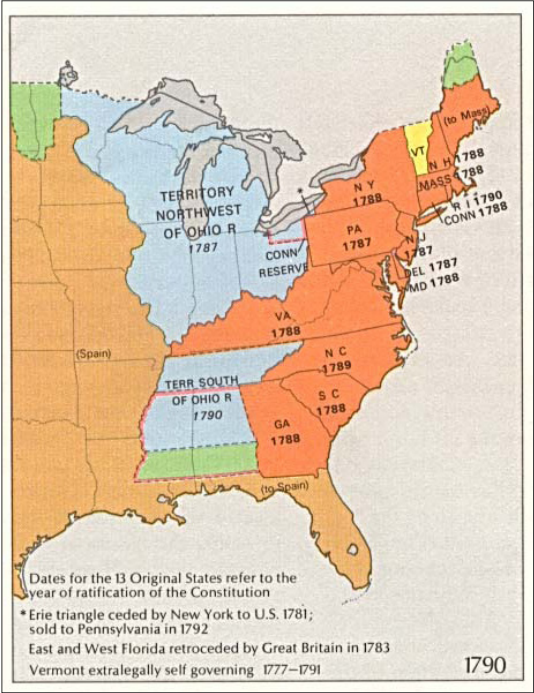


Fig. 21 Estados Unidos alrededor de 1790.

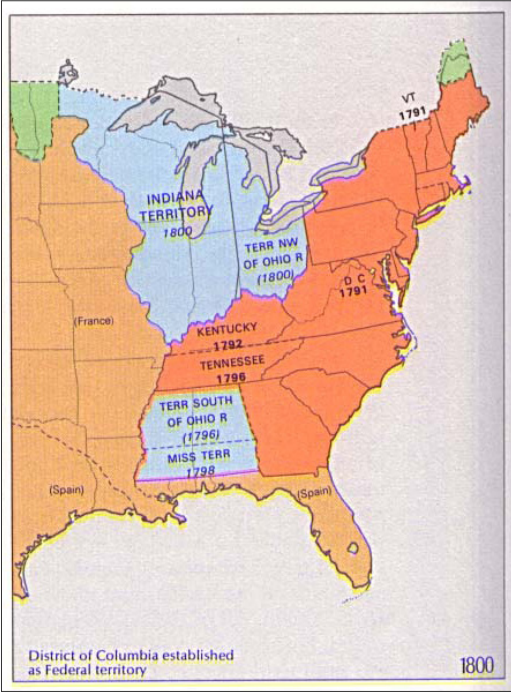


Fig. 22 Estados Unidos a comienzos del siglo XIX.

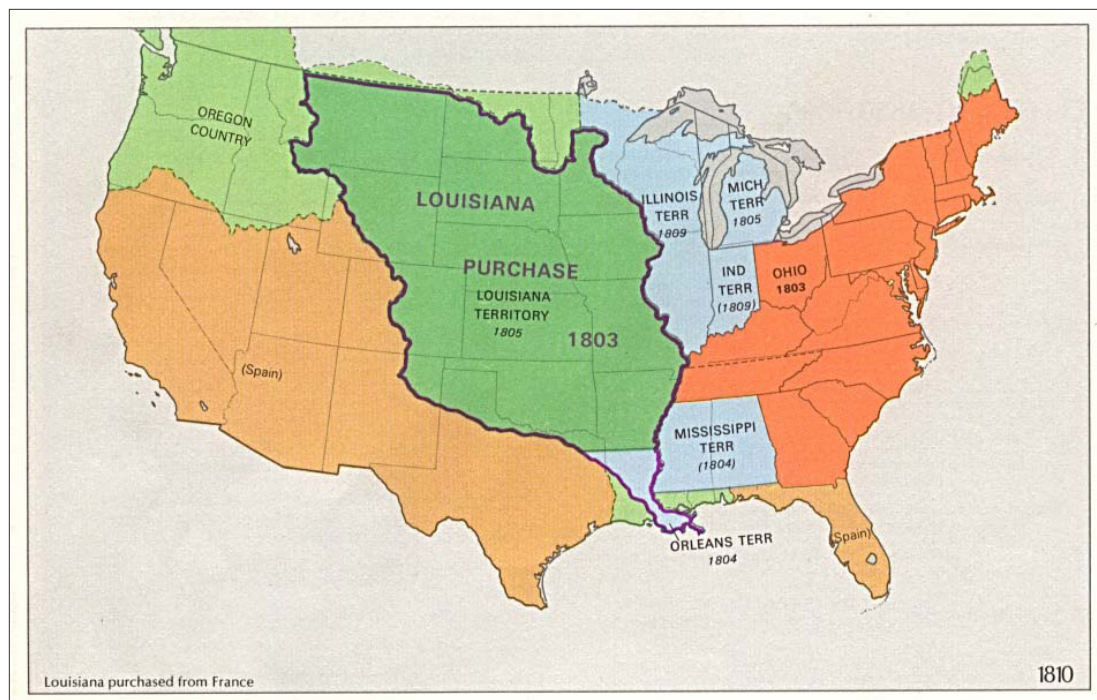


Fig. 23 Estados Unidos tras la compra de Luisiana en 1804.

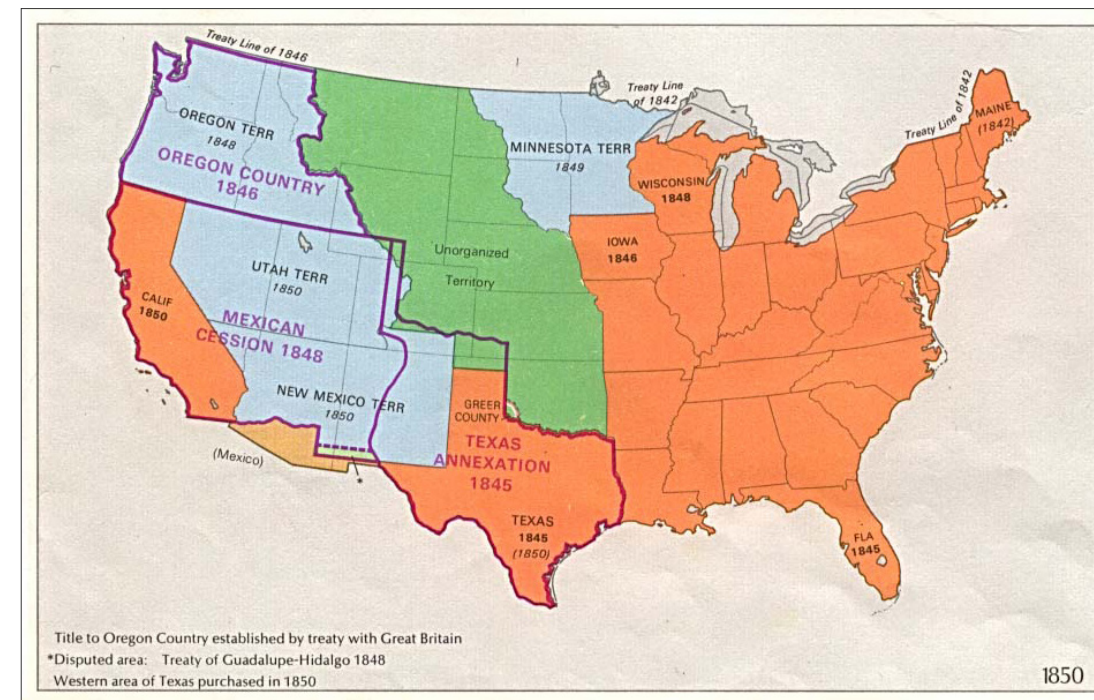


Fig. 25 Estados Unidos tras las guerras con México y la anexión de Oregón. La gran expansión de la década de 1840.

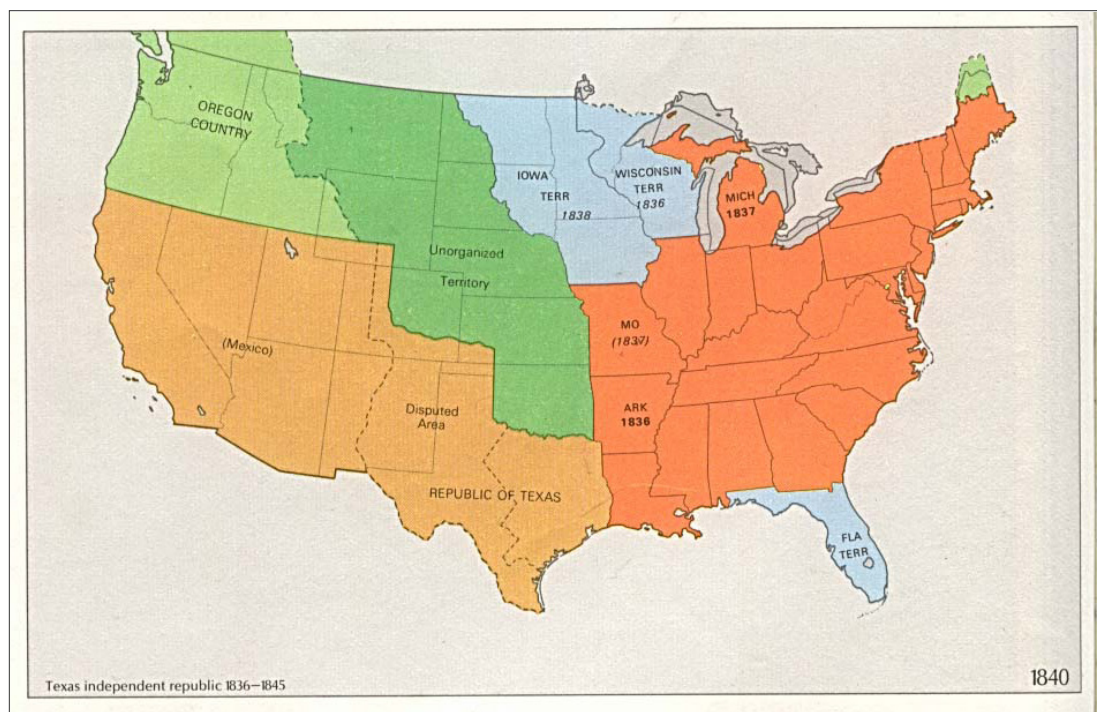


Fig. 24 Estados Unidos en la época de la república texana, ca 1840

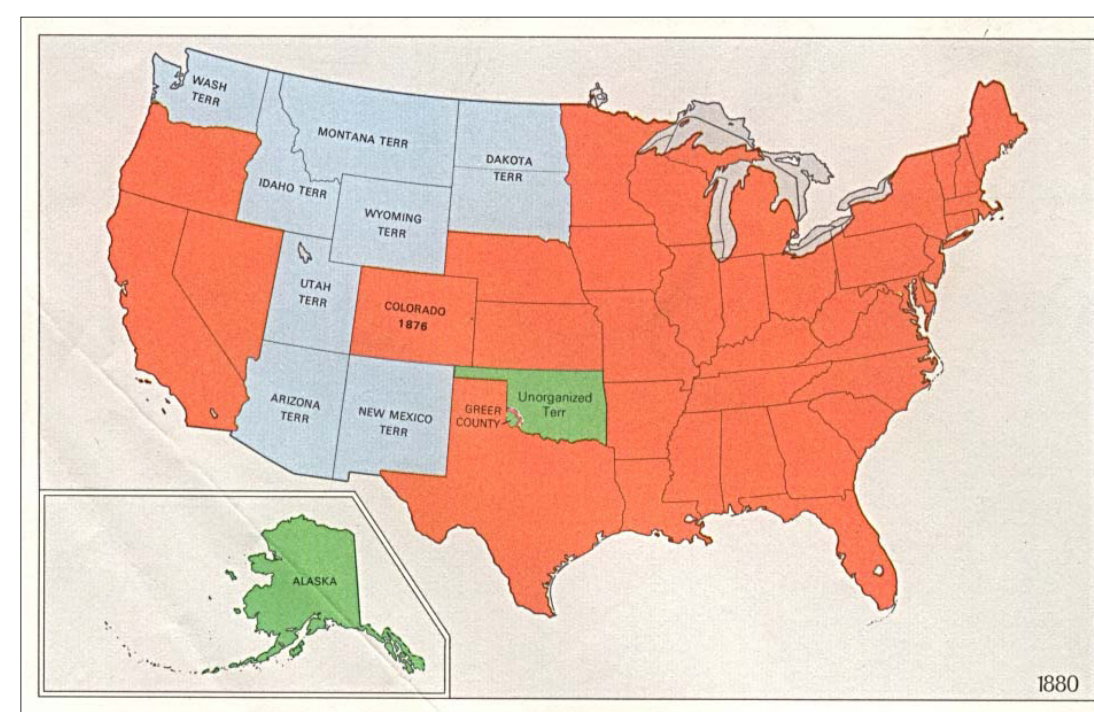


Fig. 26 Estados Unidos hacia 1880. El fin del Territorio Indio.

LA ECONOMÍA

La era colonial había impuesto en la costa Este el modelo típico de comercio colonial con Europa: materias primas a cambio de productos manufacturados europeos. El Sur se adaptó a este modelo gracias a la agricultura latifundista esclavista, pero el Norte se vio obligado a buscar otras actividades.

Como ya se ha explicado y se va a ver, el Oeste ofrece oportunidades para aquellos que veían agotadas sus posibilidades en el Este (desigual reparto de tierras, salarios urbanos deficientes. Conforme se va avanzando surgen negocios en torno a los recursos naturales del suelo americano: minería, agricultura, caza, ganadería. Al mismo tiempo, y al albor de la Revolución Industrial, los poblados se convertirán en ciudades, escenificando la unión del país. El emblema de la industrialización y el progreso, el tren, jugará un papel importante.

La historia económica de los Estados Unidos se relaciona con el “sueño americano”: un país donde puedes alcanzar la riqueza fácilmente con la perseverancia. Sin embargo, dicho ideal suponía una abundancia casi ilimitada de recursos y se basaba en la fe ciega del liberalismo económico (la propiedad y el consumo). Por otro lado, se da un contexto de crecimiento y transformación social, política y económica: el nacimiento de la sociedad contemporánea de consumo de masas. Lo que en una época era un negocio rentable, acaba por agotarse en apenas una década, dejando como legado el recuerdo folklórico y una nueva oligarquía, que profundizaba las diferencias sociales.



Fig. 27 Familia de colonos en la actual Nebraska, alrededor de 1886. National Archives. <https://www.archives.gov/>

PELETEROS Y TRAMPEROS

Uno de los primeros negocios que prosperó en los Estados Unidos primigenios fue el comercio de pieles. Norteamérica era un gran coto de caza en el que abundaban mamíferos cuyas pieles eran más difíciles de conseguir en Europa, especialmente los castores. Compañías francesas, rusas e inglesas ya habían explotado estos recursos, como la mencionada Compañía de la bahía Hudson.

Como muchas otras compañías de la época, las peleteras eran la autoridad donde no podía llegar la administración estatal: creaban fuertes militares que servían como punto de reunión para los comerciantes y cazadores, y atraían a colonos que accedían a la propiedad agraria y avituallaban al cuartel.

Este negocio entraba en contacto con los indígenas. El “Indian Factory System” es como se conoce al intercambio de pieles obtenidas por los indios a cambio de bebidas alcohólicas para éstos (los peleteros creían que el alcohol volvía dóciles a los indígenas¹⁴). Esta estrategia conoció su fin con la prohibición de la venta de alcohol a indios en 1822.

Posteriormente, surgió el método *rendez-vous*. Ideado por el general William H. Ashley (co-fundador de la Rocky Mountain Fur Company en 1823 junto al mayor Andrew Henry). Esta metodología consistía en contratar a un grupo de cazadores, a los cuales se entrenaba para sobrevivir largos períodos de tiempo en el monte, para que éstos efectuasen la caza y obtención de pieles que luego que habría de llevar al fuerte para obtener víveres (*rendez-vous*, en francés, significa “encuentro”, delatando su inspiración en las compañías francocanadienses). Así nació el estereotipo del “mountain man”, el trampero con ropajes de piel y gran cuchillo que vive en la soledad del bosque y la montaña. Muchos de estos tramperos se unían a las tribus indias para sobrevivir, adoptando muchas de sus costumbres, como los ropajes, la comida, e incluso llegaron a “casarse” con mujeres indígenas (véase el caso de Sacagawea). Para algunos, el “mountain man” es un hombre mitad occidental mitad indio. La temporada de caza tenía lugar entre verano y otoño, cuando la nieve se había fundido y el clima era apacible.

La industria peletera dio lugar a las primeras grandes fortunas del país, como la de Jacob Astor, fundador de la American Fur Company. Astor representa el ideal del sueño americano: inmigrante de origen alemán, se trasladó a Nueva York en 1783, trabajando como comerciante de todo tipo de productos, entre ellos las pieles. De algún modo, entró en contacto con Jefferson, y consiguió su protección frente a las compañías inglesas, estableciendo un monopolio primigenio de las pieles que abarcaba los Grandes Lagos y Oregón (donde fundó Fort Astoria en 1811, primer establecimiento estadounidense más

14 Russel M. MAGNAGHI: “Factory System”, en *CALS Encyclopedia of Arkansas*, 29 de octubre de 2013, <https://encyclopediaofarkansas.net/entries/factory-system-4907/>

allá del Mississippi). La guerra con Gran Bretaña en 1812 casi logró destruir su imperio cuando algunos de los fuertes de Astor fueron capturados por los británicos. Al concluir la guerra, recuperó el mercado hasta que, en 1834 vendió sus acciones y se dedicó a la inversión urbanística de Manhattan.

La “era dorada” de los tramperos no sobrepasó la década de 1830. El mundo había cambiado sin lugar para la explotación peletera: las modas textiles habían olvidado las pieles de castor, y algunos territorios de caza se habían sobreexplotado en exceso. No obstante, estos personajes no desaparecieron y jugaron un papel muy importante en la historia estadounidense. Fueron de los primeros en explorar el territorio del Oeste y, cuando su mundo se acabó, ejercieron como guías de las caravanas de colonos.

El negocio de las pieles sobrevivió en menor escala con otras especies, como los mapaches o los bisontes. El cazador (furtivo para nuestros cánones actuales) es una figura muy ligada a la colonización americana.



Fig. 28 *The summer rendezvous*. Este grabado representa un rendezvous típico de tramperos, peleteros e indígenas: un intercambio de víveres (entre ellos, el alcohol) y pieles para pasar la nueva temporada de caza. A raíz de las restricciones de venta de alcohol a indios desde el gobierno federal, los encuentros con indígenas serán menos comunes. Mtmn.org

Fig. 29 Seth Kinman (1815-1888). Trampero asentado en la bahía de Humboldt (California), conocido por sus sillas presidenciales elaboradas con cuernos de ciervo o de cuerpos de osos grizzli. Además de cazador fue empresario y se convirtió en una figura típica del folklore norteamericano. Su aspecto ha perdurado como el arquetipo de trampero, de ropajes de piel y barba poblada. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

LA FIEBRE DEL ORO DE CALIFORNIA

Como ya se ha comentado, California era una región periférica en el contexto mexicano. Un mosaico de haciendas de personajes de variada procedencia con un dominio casi feudal. Aunque las antiguas misiones habían dado paso a ciudades, estas eran todavía muy pequeñas en comparación a las del Este.

A finales de la década de 1840, sucedió un fenómeno sin parangón. Todo empezó con una explotación llamada Nueva Helvetia, en la ribera del río Sacramento, propiedad de un emprendedor suizo llamado Johan Augustus Sutter (fig. 30), otro de los muchos migrantes del Sueño Americano (antiguo trampero de la American Fur Company).

A Sutter le acompañaba un carpintero llamado James Wilson Marshall que había llegado en 1848 para construir un aserradero a orillas del río Americano (un afluente del Sacramento). Allí, Marshall encontró lo que parecían pepitas de oro. Este primer hallazgo no atrajo atención más allá de la Hacienda, pero Sutter sabía que tal descubrimiento pondría en peligro su posición como propietario. Previendo lo que iba a ocurrir, intentó negociar con el gobernador de California, en San Francisco, para extender los límites de su propiedad hasta el valle de Coloma, monopolizando así la extracción del supuesto oro. Pero fracasó¹⁵.

A raíz de la visita al gobernador, los rumores empezaron a correr hasta oídos de la prensa regional. Sam Bramman, editor del Star (un semanario local) decidió constatar el

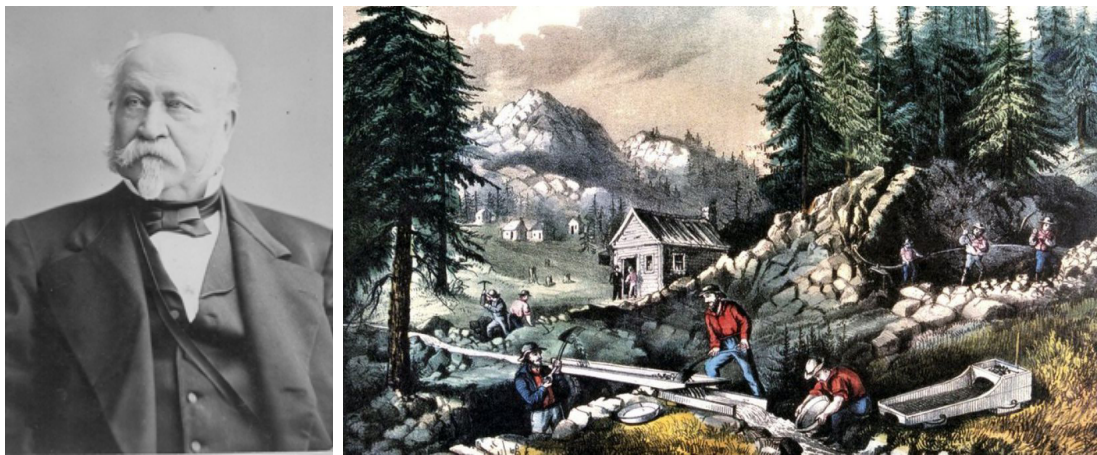


Fig. 30 Johann August Sutter (1803-1880). California Department of Parks and Recreation webpage.

Fig. 31 *Gold Mining in California*, Currier y Ives, 1871. La noticia del hallazgo había dado la vuelta al mundo, atrayendo a mineros de todas partes y ocasionando una masiva ocupación del territorio. Pocos fueron, no obstante, los que encontraron el suficiente oro para llevar una vida cómoda. Getty Images

¹⁵ Rafael ABELLA: *La Conquista del Oeste*, Barcelona, Editorial Planeta, 1990, p. 60.



Fig. 32 Anuncio de un “clipper” con destino a California. Vinculado a la Fiebre del Oro se produjo un auge del negocio de los “clipper”, veloces veleros que cruzaban el continente americano de norte a sur (desde las ciudades del Este hasta San Francisco, mayormente). Archivo de la Universidad de California.

hallazgo por sí mismo. En la primavera de 1848 se traslada a los dominios de Sutter, y vuelve con un pequeño frasco de polvo de oro, gritando en éxtasis “¡Oro! ¡Oro! ¡Oro en el río Americano!”. Así comenzó la primera gran fiebre de oro de los Estados Unidos.

El fenómeno fue de tal magnitud que atrajo no sólo a buscadores de oro americanos, sino de todas partes del mundo: europeos azotados por la crisis del continente y aristócratas ávidos de aventura y riqueza fácil¹⁶ (franceses, alemanes, y también irlandeses afectados por la “crisis de la patata”); asiáticos (ésta fue la primera gran llegada de chinos al Oeste); latinoamericanos, etc. A todas partes llegaban noticias de prensa hablando de California como un lugar en el que simplemente con agacharse se volvía uno rico. Se formaron sociedades para recaudar fondos que costeasen el viaje a California, como la francesa Sociedad de Lingotes de Oro. Muchas de ellas, sin embargo, eran estafas.

El viaje a California era largo. Por tierra había que atravesar un desierto severo ocupado por tribus hostiles. Por mar, había dos rutas principales: la de Cabo de Hornos, más larga pero segura; y la de Nicaragua, más corta, pero muy expuesta a las enfermedades tropicales. Estos viajes se realizaban mediante veleros “clippers” (fig. 32), que hacía innecesarias las escalas para repostar carbón, pero limitando la frecuencia de viajes a una única salida mensual. El “comodoro” Vanderbilt fue uno de los mayores magnates de “clippers”.

¹⁶ Véase los casos de Charles de Pindray o Gastón de Raousset-Boulbon.



Fig. 33 *View of San Francisco, formerly Yerba Buena, in 1846-7 before the discovery of gold.* Bosqui Eng. & Print. Co., 1884. San Francisco antes de la Fiebre del Oro. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 34 *Panoramic view of San Francisco, California, from hilltop, looking northeast.* 1850. Aunque la mayoría de los buscadores de oro no consiguieron hacerse ricos, la llegada masiva de inmigrantes y su posición geográfica, convirtieron a la pequeña ciudad en una nueva metrópoli y en el principal puerto de la costa oeste. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Los manuales hacen referencia a como las ciudades californianas se vaciaron para ir tras el oro, pero el rápido crecimiento que ilustran los documentos urbanísticos contradice esta hipérbole. La llegada masiva de buscadores de oro significaba la creación de un nuevo mercado que convirtieron las ciudades californianas en grandes urbes, pasando a ser de los principales puertos estadounidenses en el oeste.

El trabajo de buscador de oro no era tan fácil como aseguraba la prensa. Sólo los que llegaron primero pudieron “recoger del suelo” mediante filtrado. Pero no bastaba para sobrevivir en un mercado afectado por la inflación y la especulación. Para recoger oro a gran escala, había que servirse de canales y minería hidráulica, entre otros métodos. Cuando muchos de estos mineros se dieron cuenta de que no iban a hacerse ricos, volvieron a sus lugares de origen. Otros se quedaron en las nuevas urbes californianas como jornaleros.

Para quien no acabó bien la Fiebre fue para Sutter, pues vio como sus propiedades era invadidas por mineros sin poder poner freno. Además, Sutter se vio golpeado por los trágicos acontecimientos que tuvieron lugar mientras su familia viajaba a Nueva Helvetia para conocer las riquezas de la hacienda. Su mujer murió durante el viaje, y uno de sus hijos fue asesinado por una turba de buscadores enfadados con Sutter cuando éste recurrió a los tribunales. Pasó sus últimos días en Washington, arruinado y enloquecido.

A lo largo de la historia del Oeste, veremos fenómenos mineros similares que provocarían una marabunta de mineros, dando lugar a grandes ciudades que, una vez agotadas las minas, se abandonaron con la misma rapidez que se fundaron.

EL FERROCARRIL TRANSCONTINENTAL

El nacimiento de los Estados Unidos se produjo en los albores de la Revolución industrial y estuvo marcado por un carácter capitalista y de fe en el progreso. Aunque todavía muy lejos del nivel de industrialización de Gran Bretaña (no sería hasta finales del siglo XIX cuando Estados Unidos se consolidase como la mayor potencia industrial del mundo), a comienzos de siglo ya figuraba como uno de los pocos países no europeos industrializados, favorecido por la gran cantidad de recursos de sus territorios.

El transporte era una de sus mayores prioridades, ya que se trataba de un país cada vez más grande y con un paisaje muy accidentado. Aunque en el Este existía una red muy consolidada de diligencias, la primera línea de frecuencia regular (bisemanal) para viajar a ciudades como San Diego no se consolidó hasta 1858, dirigida por Warren Butterfield, cofundador junto a Wells y Fargo de la American Express y la Wells Fargo Company. El Mississippi, por su parte, cumplió su papel de comunicar el Norte con el Sur, gracias a los barcos de vapor (inventados en Francia en el siglo XVII, pero rechazados por la aristocracia al considerarlos demasiado “extravagantes”).

Como nación industrializada, Estados Unidos no tardó mucho en incorporar el símbolo de la revolución industrial por excelencia: el ferrocarril. La primera locomotora llegó en 1827, conocida como la Tom Thumb de la Ohio & Baltimore Railroad Company (fig. 35). Era una máquina muy rudimentaria, descrita como “una diligencia de hierro sin caballos, no más rápida”.

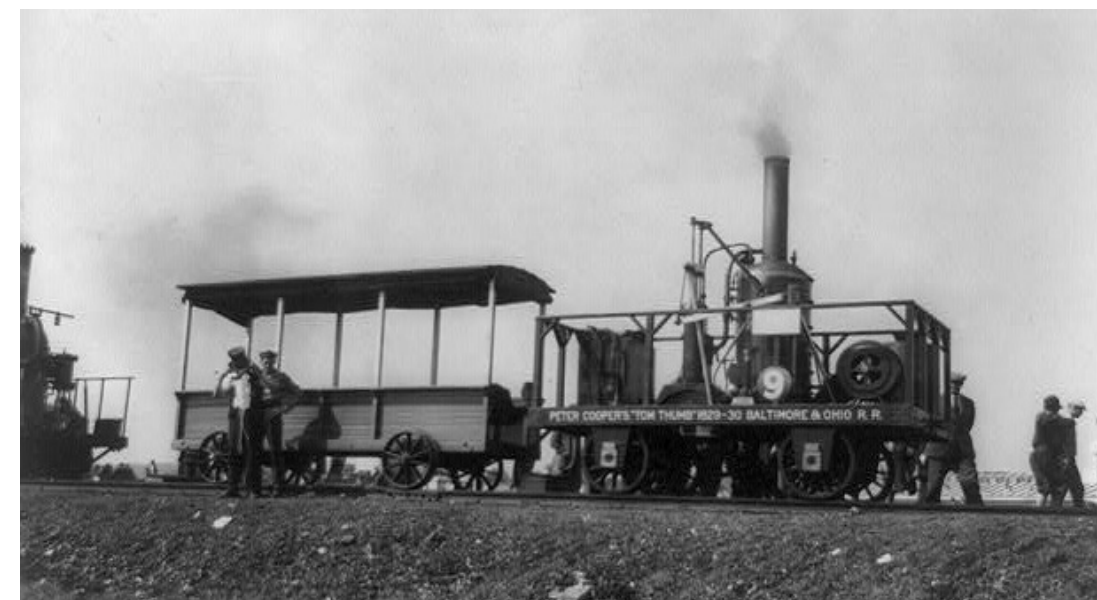


Fig. 35 Tom Thumb, la primera locomotora de tren construida en Estados Unidos, en 1830 por Peter Cooper, para la Baltimore and Ohio Railroad Company. Pese a no ser rápida, es recordada como una pionera en la industrialización de Estados Unidos. Se puede observar una réplica de la original en el museo de la mencionada compañía. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Pese a ello y la polémica del invento, el ferrocarril había llegado para quedarse. Cuando la frontera alcanzó el Pacífico, se empezó a plantear un trazado transcontinental. Pese a que pioneros como Asa Whitney, comerciante de té neoyorquino, ya había propuesto una línea en 1835, fue la nueva plutocracia originaria de la Fiebre del Oro de California la interesada que logró impulsar el proyecto: Collis Huntington, Mark Hupkins, Lenad Stanford y Charles Crocker, todos ellos comerciantes californianos enriquecidos por auge demográfico que la Fiebre del Oro había originado. Éstos burgueses se aliaron con Theodore Judah, un ingeniero del ferrocarril que propuso una ruta por Nebraska, Wyoming, Utha, Nevada y California. Aunque muchos de sus contemporáneos le llamaron “Crazy Judah” (El loco Judah) por considerar la ruta imposible de realizar a raíz del excesivo esfuerzo que requería, los cinco fundaron la Central Railroad Company en 1860, con Huntington, Hupkins, Stanford y Crocker como socios capitalistas y Judah como ingeniero jefe (aunque debido a su temprana muerte, fue sustituido por Samuel Montague) (fig. 36).

Entre tanto, al otro lado del país, Grenville Dodge, otro ingeniero obsesionado con el ferrocarril, se unió a Thomas Durant y Henri Farnan, accionistas de la Mississippi Missouri Railroad, dando lugar a la Union Pacific Railroad de 1862. Con ella impulsarían una ruta por Iowa, Omaha y Nebraska. Así pues, existía un importante número de capitalistas dispuestos a respaldar el ambicioso proyecto.

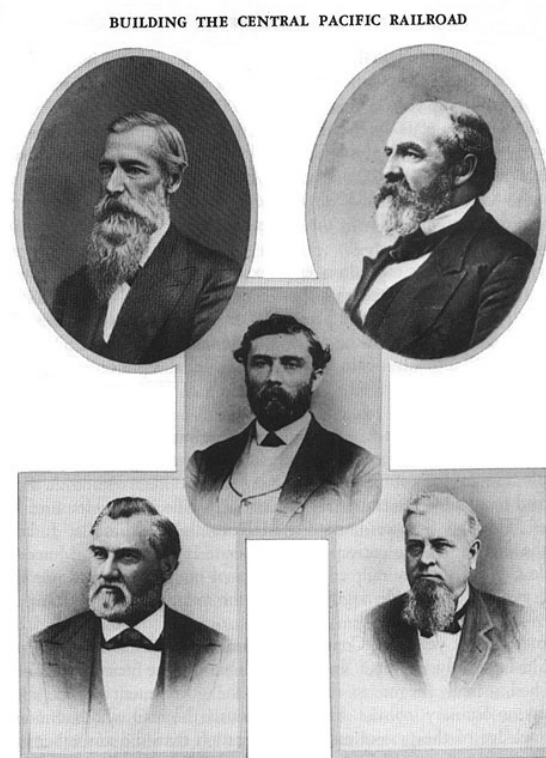


Fig. 36 The big four. Retratos de los “cuatro grandes” fundadores de la Central Pacific Railroad, que encarnan a la nueva oligarquía de comerciantes y especuladores originada por la Fiebre del Oro de California. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Mark Hopkins, Collis P. Huntington, Theodore Judah (ingeniero y diseñador del proyecto), Lelan Stanford, y Charles Crocker. Biblioteca de Bancroft.

Sin embargo, no se puede obviar el contexto de crisis política pre-bélica que estaba sufriendo el país. Los estados del Sur expresaban su descontento hacia un futuro ferrocarril que iba a recorrer mayoritariamente el norte. En efecto, las Actas de Ferrocarriles del Pacífico de 1862, promovidas por el presidente Abraham Lincoln, reafirmaron la marginalidad del Sur: el trazado autorizado por dicha ley establecía dejaba fuera a los territorios del sur priorizando la conexión del este con California, posicionando a este estado bajo la órbita del Norte.

Ése mismo año, Central y Union se repartieron las líneas del tendido. El Gobierno, así mismo, concedió ayudas económicas para los tramos de mayor dificultad: 16000 dólares para las Grandes Llanuras y 48000 para las Montañas Rocosas. Se estableció el 1 de julio de 1876 como día límite para terminar las obras, que empezaron en 1863: la Central en enero y la Union en Noviembre.

Ambas compañías se suministraban de mano de obra inmigrante: los “coolies” del Central Pacific¹⁷, e irlandeses en la Union Pacific (fig. 37). El desenlace de la Guerra de Secesión en 1864 propició nuevos trabajadores: esclavos liberados y militares desmovilizados.



Fig. 37 Dramatización de trabajadores del ferrocarril defendiéndose de un ataque indio. La construcción no fue fácil, al duro clima y accidentada geografía había que sumar la hostilidad de los nativos, pues el trazado de las vías atravesaba sus territorios de caza y rompía los acuerdos de paz con el Gobierno. <https://railroad.lindahall.org>

¹⁷ Ver capítulo *Sociedad*, apartado “Otros colectivos raciales: afroamericanos, hispanos y asiáticos” pp. 67-75

Otro aspecto que jugó a favor de la Union, y no tanto de la Central, fue su proximidad a los centros industriales del país que facilitaba el suministro de materiales necesarios para las obras¹⁸.

Pese a las grandes dificultades (clima riguroso, ataques de indígenas, catástrofes naturales, obstáculos geográficos que obligaron el tendido de puentes y el uso de la dinamita), la construcción fue muy popular entre la población. Para atraer capital y colonos a las zonas de construcción, se organizaban festejos que exaltaban el folclore del Oeste: espectáculos de indígenas, concursos de caza, banquetes de búfalo y otras piezas de caza¹⁹.

El 10 de mayo de 1869, las vías se encontraron en Promontory Point, Utah. El acto fue enormemente celebrado por todo el país, que ahora estaba unido de costa a costa. Era el símbolo del “Destino Manifiesto” y del triunfo de la cultura estadounidense. No obstante, se desvelaron casos de corrupción, por los cuales las compañías constructoras habían recibido una financiación muy superior a los costes reales del proyecto (72 millones de dólares frente a los 53 millones reales)²⁰. Muchos congresistas admitieron recibir sobornos y pagos de las empresas.

Por otro lado, el tendido era muy desigual. Había tramos aún sin terminar en el Este, en los que los ferrocarriles habían de ser transportados mediante ferris por el Missouri. Años más tarde, tanto la Central como la Union se declararon en bancarrota por la ineficacia de gestión.

En cualquier caso, el ferrocarril y el fin de la Guerra de Secesión supondrían la apertura de nuevas posibilidades. El país estaba por fin unido y entraba en una nueva fase de la Revolución Industrial y el capitalismo.

18 “Rafael ABELLA: *La Conquista ...* p. 90.

19 *Ibid.*

20 Walter COFFEY: “Corruption and the Transcontinental Railroad”. *Texas Gop Vote*, 19 de febrero de 2013, <https://www.texasgopvote.com/economy/corruption-and-transcontinental-railroad-005153>

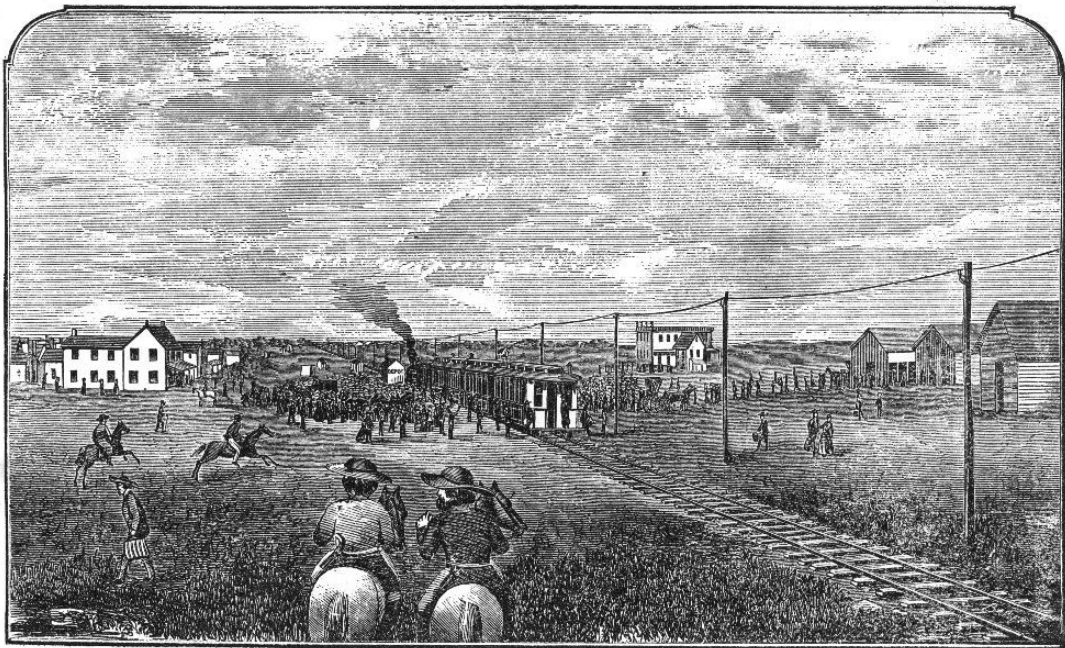


Fig. 38 La “ceremonia del clavo de oro”. Las dos compañías se encontraron en Promontory (Utah) el 10 de mayo de 1869. El acontecimiento fue acompañado de celebraciones populares por el país, simbolizando el triunfo del “Destino Manifiesto”, aunque la construcción estuviera enmarañada de irregularidades legales como se descubrió después. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

LA GANADERÍA: EL REINADO DE LOS “COWBOYS”

Durante gran parte del siglo XIX, los estados del suroeste (especialmente Texas) desarrollaron una economía basada en la explotación ganadera vacuna a gran escala, que bebe de la tradición hispana de ranchos. De hecho, el negocio del ganado vacuno generó tanta riqueza que creó una plutocracia conocida como los “Varones del ganado”, ya que, según los contemporáneos, su comportamiento no distaba mucho de la vieja aristocracia europea. Éstos, poseían enormes fincas donde criaban las reses, vigiladas por los “cowboys”. Después, el ganado era conducido hasta una ciudad comunicada mediante ferrocarril para suministrar de carne a las grandes metrópolis, especialmente las del Este (Nueva York, Chicago, etc), previo acuerdo entre los ganaderos y magnates del ferrocarril para conseguir tarifas asequibles (fig. 39).

Las rutas que partían de Texas a las ciudades de ferrocarril se llamaba “Long Drives”. Tres eran las principales: la Ruta Chisholm (entre San Antonio y Abilene, Kansas), la Ruta Shawni (con destino a Baxter Springs o Junction City, si se avanzaba un poco más al Norte) y la ruta a Dodge City (fig. 40). Otras como la de San Antonio-Sedalia o la ruta Goodnight-Loving (en honor a sus “varones” promotores) resultaron demasiado difíciles dada la hostilidad de los nativos (si bien Goodnight logró sobrevivir y mantener a flote su negocio). Una de las razones por las que Texas se convirtió en uno de los principales “exportadores” de carne de vacuno fue por la “long-horn” texana, una raza bovina caracterizada por sus largos cuernos, adaptada al clima seco y largas caminatas.



ABILENE IN ITS GLORY.

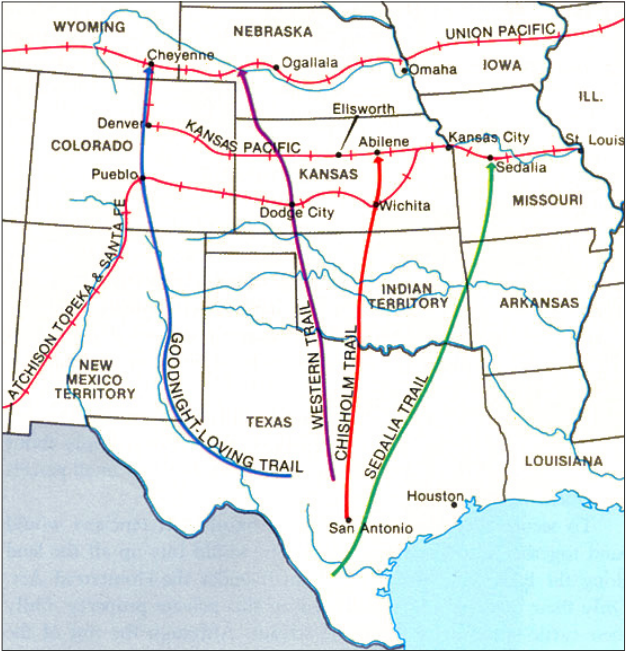


Fig. 40 Cattle “long drives”. Rutas de ganado que conducían los cowboys de Texas a las ciudades con ferrocarril, muchas de ellas situadas en Kansas, atravesando tierras en conflicto con los pequeños propietarios. <https://www.awesomestories.com>

El “cowboy”, el vaquero, la figura más reconocible de este negocio y del folklore western, no era un romántico. Su oficio no era el mejor remunerado de los Estados Unidos, implicaba pasar demasiado tiempo a la intemperie, y no sólo tenía que resguardarse de reses violentas o indígenas hostiles, sino que también solía ejercer como testaferro en los muchos conflictos que tenían lugar entre “varones” o contra otros personajes de su entorno (pequeños ganaderos, granjeros y agricultores, etc). El infame Billy “el Niño” participó en una de estas guerras como vaquero de los Tunstall contra los McSween. Otro ejemplo de conflicto ganadero fue la escalada de violencia entre estos “varones” y los granjeros en Wyoming en 1882. Por tanto, el vaquero era más bien un marginado, por lo que no es de extrañar que colectivos marginales como los hispanos, los afroamericanos o soldados desmovilizados ocuparan un porcentaje elevado de este oficio.

Cuando una cabaña llegaba a su destino, la ciudad se llenaba de bullicio y se convertía en una “cow-town”, con espectáculos, ferias de comercio y negocios, y por fin los vaqueros podían ir a las tabernas a gastar su sueldo (fig. 41).

Sin embargo, como casi todos los “booms” económicos de la historia del Oeste norteamericano, la edad dorada de los cowboys y varones del ganado conoció también su fin, a finales del siglo XIX. Son varios los factores que explican su decadencia: la construcción de una línea de tren Texas-Chicago, que dejó las Long Drives obsoletas; la Gran Depresión finisecular, que bajó de forma espectacular el precio de la carne; una crisis climática en Texas entre 1885 y 1886; la prohibición del presidente Cleveland de atravesar las reservas indias con el ganado... Pero hubo un factor que se ha convertido en el símbolo del fin de los vaqueros: el alambre de espino, del ferretero John Warne Gate. Esta invención, supuso el fin de las “tierras libres” y de las grandes explotaciones rancheras.

Así, los ranchos de los “varones” fueron reemplazados por explotaciones más pequeñas pero mejor protegidas (por el alambre de espino); y los vaqueros sobrevivieron como figuras de folklore.



Fig. 41 *Longhorns in Dodge City, Kansas*. Edward Rapier, 1878. La llegada de las cabañas ganaderas revolucionaban la rutina en las ciudades e impulsaban la economía, aunque también podían dar lugar a la conflictividad. Kansas Historical Society, <https://www.kshs.org/>

LA AGRICULTURA, ¿UN MOTOR EN LA SOMBRA?

Una de las razones más esgrimidas para la expansión al Oeste ha sido la “tierra”. Ya hemos hablado de como Jefferson y los primeros demócratas-republicanos concebían el Oeste como una república de propiedades agrarias autónomas. Pero había un “pequeño” problema: no todo el Oeste era tan fértil como las tierras bañadas por el Mississippi, Oregón, o incluso California o ciertas regiones de Texas. Las llanuras centrales tienen un clima extremadamente continental, estaban ocupadas por indígenas (que en muchos casos ya habían sido expulsados anteriormente de sus tierras originales), y por lo general no había grandes ríos.

Había, no obstante, un atractivo para la agricultura: la propiedad terrenal era una garantía para la ciudadanía. En 1841, la legalidad de la ocupación se solventaría por el pago de un dolar y cuarto por acre. Ley de Asentamientos Rurales de 1862 impulsada Lincoln otorgaba plenos derechos a todo aquel que se instalara en el Oeste, no se hubiera rebelado contra Washington, y mantuviera en explotación 160 acres (65 hectáreas) (fig. 42). Sin embargo, 160 acres mostraron ser insuficientes para mantener a una familia, a lo cual habría que sumar el acoso de grandes propietarios (mineros y ganaderos entre otros).

A mediados del siglo XIX llegó el primer gran contingente de colonos a las tierras de más allá del Mississippi. Eran conocidos como “squatters”. Provenían mayoritariamente de los estados del Noreste (principalmente de Nueva Inglaterra) y se desplazaban en grupos familiares en busca de un futuro económico más próspero. Huían de la precariedad salarial de sus ciudades regionales y el reparto desigual de tierra. Después de desembarcar del Mississippi, se congregaban en caravanas guiadas por tramperos. Las rutas pasaban por las áridas praderas centrales, las escarpadas Montañas Rocosas y los traicioneros ríos Platte y Yellowstone (ruta a Oregón). El trampero era una figura esencial para llegar a buen puerto: debía conocer los tramos más seguros, haber negociado por su cuenta con los indios, estar preparado para el combate (ya sea con animales salvajes, bandidos o indígenas enemigos), y movilizar a los colonos antes del invierno.

Las treguas con los nativos y la construcción del ferrocarril impulsarían los asentamientos; aunque eso supusiera la ruptura de relaciones pacíficas con los indios. Un caso muy polémico fue el de Elías Cornelius Boudinot, un abogado de origen cherokee que en una carta de prensa al *Chicago Times* de 1879 aseguraba que las reservas indias contenían trece millones de acres fértiles desaprovechadas²¹. Los rumores continuaron expandiéndose y a los “squatters” se les unieron inmigrantes europeos (escandinavos, irlandeses y alemanes).

21 Thomas BURNELL COLBERT: “Boudinot, Elias Cornelius (1835–1890)”, en *Oklahoma Historical Society*, <https://www.okhistory.org/publications/enc/entry.php?entry=B0026>

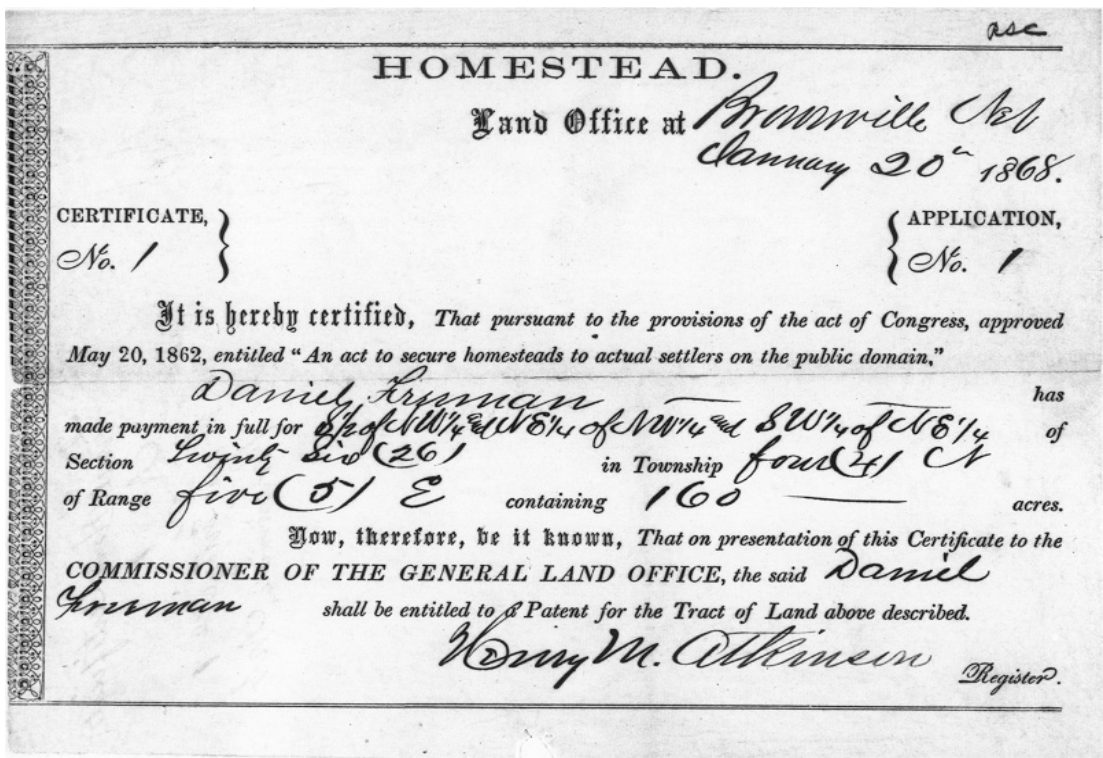


Fig. 42 Certificado de propiedad agraria bajo la Homestead Act de Lincoln, aprobada en 1862. La propiedad agraria, una necesidad básica de subsistencia, fue usada para asegurar la lealtad a la Unión durante la Guerra de Secesión (1860-1864). Por otro lado, la propiedad era una garantía de ciudadanía. National archives.

La aridez del terreno fue paulatinamente superada por la tecnología: el arado de acero de John Deere de 1847 (mejorado en 1870 por James Oliver con acero templado), la segadora mecánica de Cyrus McCormick y los molinos (fig. 44 y 45). Estos últimos tuvieron una importancia muy particular, ya que impulsaron una industria harinera que se convertiría en uno de los principales motores económicos de los estados centrales. Minnesota se convirtió en uno de los mayores productores mundiales de cereal, pudiéndose apreciar el impacto de esta “revolución industrial” en Mineápolis, apodada la ciudad de los molinos.

Con los indios derrotados a finales de la década de 1880, sus antiguas reservas habían quedado prácticamente deshabitadas. Lo que dio lugar al llamado “Rush agrícola de Oklahoma” (antiguo Territorio Indio) de 1889 (fig. 43). El “Rush” hace referencia a un fenómeno altamente competitivo de ocupación masiva de tierras, en el que las familias trataban de hacerse con la mejor parcela, ya sea por compra, subasta u otros medios. A este le siguieron otros “Rush” a lo largo de la década de 1890. A pesar de que la ocupación estaba “reglada” y con una hora de comienzo establecida, hubo algunos que lograban acceder a las mejores posiciones antes del pistoletazo de salida: los “sooners”.

Estos fenómenos iban paralelos a la destrucción del modo de vida indio²².



Fig. 43 Fotografía de la Land Rush de Oklahoma. Los estadounidenses se quejaban de que los nativos estaban desperdiciando tierras sin cultivarlas, por lo que el territorio indio se empequeñeció hasta el actual estado de Oklahoma. En 1889, fue abierto para convertirse en estado, dando lugar a una frenética carrera por hacerse con las mejores parcelas. <https://www.oklahoma.com>

²² Ver capítulo *Sociedad. Convivencia, conflictos y orden*. Apartado “Los indios”., pp. 59-67.

Kansas, Minnesota y Nebraska acabaron por destacar como grandes estados agrarios, así como Wyoming y Montana (aunque en estos últimos la presencia de cuatrerros era muy extendida). Sin embargo, cuanto más al Oeste se desplazaban los colonos, más dependientes se volvían de las compañías ferroviarias, empresas dedicadas al comercio a gran escala y bancos; en un contexto de “Depresión Económica” como se explica a continuación. La paradoja de la agricultura norteamericana de finales del siglo XIX es que a pesar de que nunca antes había habido tanta superficie dedicada al cultivo, el nivel de vida de los agricultores no mejoró.

Fueron varias las razones por las que los agricultores norteamericanos se vieron empobrecidos: las producciones rivales de cereales de Europa del Este, Argentina, y otras áreas del mundo; los aumentos de coste de producción (nuevos abonos y maquinaria, tarifas ferroviarias), que conducían al endeudamiento con los bancos que hipotecaban sobre la tierra o la cosecha. Para los campesinos empobrecidos del Oeste y el Sur, banqueros, comerciantes y empresarios del ferrocarril representaban el Mal. Otro factor de la crisis lo constituía la política arancelaria proteccionista: mientras que esta beneficiaba a la industria nacional, los productos agrarios se hallaban desprotegidos de venta al exterior.

Los agricultores, sin embargo, asociaron la crisis con la escasez de dinero en circulación, que obligaba a los banqueros a subir los tipos de interés. Dicha escasez se debía al Patrón de Oro, un metal precioso muy escaso. En cambio, la plata era cada vez más abundante gracias a nuevos yacimientos mineros en el Oeste.

Ante la Crisis, aparecieron asociaciones de apoyo y partidos políticos, de los cuales destacó el Partido del Pueblo o Partido Populista (nacido de la Alianza de Agricultores de Texas de 1877). Sus reivindicaciones incluían el control de la actividad financiera y especulativa, limitación a la inmigración, y la sustitución del Patrón de Oro por el Patrón Bimetálico. Su principal líder fue James B Weaver, y aunque en las elecciones de 1892 consiguió un millón de votos, no logró ganarse el favor de los obreros industriales. Para las elecciones de 1896, optaron por aliarse con los demócratas silveritas (defensores del Patrón de Plata) del Sur, fragmentando el Partido Demócrata y favoreciendo la victoria del republicano McKinley (fig. 46 y 47).

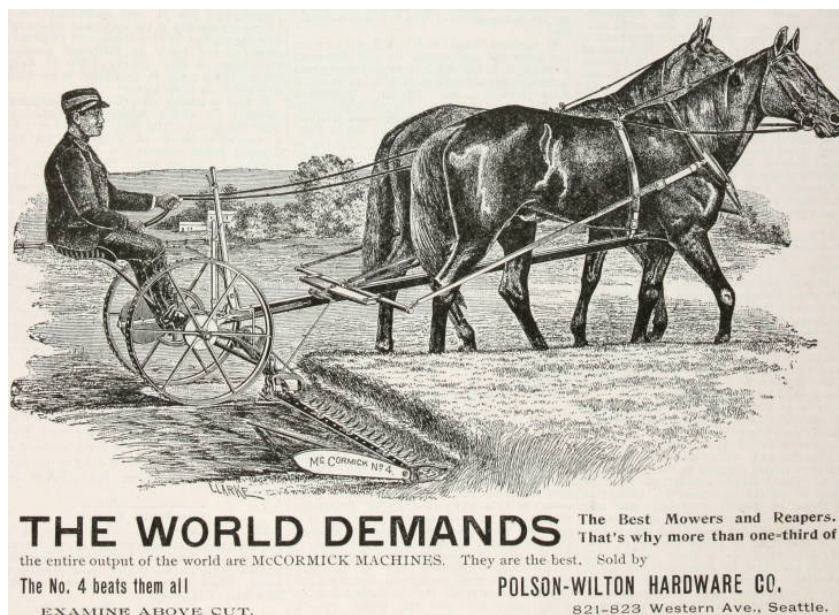


Fig. 44 Anuncio de la segadora mecánica de McCormick. La aridez y dureza de los suelos impulsaron el desarrollo tecnológico de la maquinaria tradicional agraria, a fin de conseguir mejores rendimientos. Digital collection, University of Washington.



Fig. 45 Puesto de venta de arados de John Deere. <https://www.deere.com>



Fig. 46 Portada de *Puck*, revista satírica publicada entre 1871 y 1918, que parodia las elecciones presidenciales de 1896. Ridiculiza al candidato por la alianza Populista-Demócrata, William Jennings Bryan, presentándolo como un joven insensato y charlatán, que propone soluciones imposibles y demagógicas. Frente a él, el candidato republicano McKinley, con el patrón de oro en su mano izquierda. Billy Ireland cartoon Library & Museum of the Ohio State University.

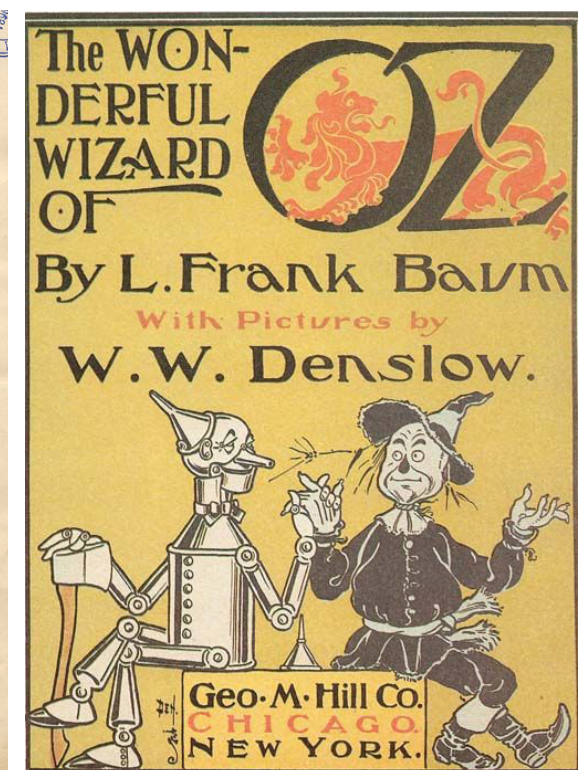


Fig. 47 Portada de *El maravilloso mundo del Mago de Oz*, escrito por L. Frank Baum, ilustrado por W.W. Denslow y publicado por primera vez en la George M. Hill en Chicago en 1900. El popular cuento de hadas ha sido identificado en ocasiones como una propaganda subliminal a favor del Partido Populista.

LA SOCIEDAD. CONVIVENCIA, CONFLICTOS Y ORDEN.

Desde su descubrimiento en el siglo XVI, América era vista como una tierra en la que los europeos podían empezar de nuevo. Además, se trata de un continente donde la diversidad racial ha sido mucho mayor que en Europa. Ahora bien, Estados Unidos no deja de ser un país de ascendencia esencialmente europea y que se estaba desarrollando en una época de expansión del ideario burgués europeo decimonónico. Ideario con un profundo sesgo de raza, género y clase social. Se abre, entonces, una cuestión: ¿Fue el Oeste estadounidense un lugar en el que fundar de nuevo la civilización occidental, o por el contrario la expandió y reafirmó? La historiografía y cultura popular nos ha mostrado un cuadro de la Conquista que no ha empezado a ser revisado hasta fechas recientes, y sólo en algunos aspectos. El siglo XXI todavía tiene que aclarar algunas lagunas históricas. Hemos comprobado como la economía seguía la lógica de la propiedad privada, la optimización de beneficios y la explotación de los recursos. La pregunta es cómo afectó tal cultura política a los estadounidenses y otros colectivos sociales a lo largo del siglo XIX, y qué cuestiones dejarían por resolver para el siglo XX.

Entre estas revisiones historiográficas, hay un colectivo en el que todavía se están arrojando los primeros pero muy importantes focos de luz: la mujer. Olvidada por muchos, caricaturizada por otros, el género femenino tuvo un rol en la vida cotidiana de los colonos todavía poco recordado. Pero, ¿Fue este colectivo homogéneo, o incluso hubo dentro de él una severa discriminación, a pesar de compartir reivindicaciones?

Así mismo, un pilar fundamental de una sociedad es su concepción de la justicia y el orden. En un mundo que cambiaba cada vez más deprisa, la convivencia se planteó como un difícil rompecabezas; además, el estado no había consolidado su fuerza coercitiva, teniendo que confiar en personajes pintorescos, que han dado lugar a historias dispares que no han hecho sino perpetuar tópicos.

En capítulos anteriores hemos visto cómo se desarrollaba el “sueño americano”, ahora veremos cómo lo vivieron sus contemporáneos.

LOS INDIOS

Inseparable junto al vaquero, la otra gran figura del Oeste era el indio. Y es que la historia de toda América está marcada por las relaciones entre los colonos y los indígenas. A menudo se han comparado el caso hispano con el anglosajón, destacando la existencia de leyes de protección e integración en el primero (que no han evitado la difusión la “Leyenda Negra” del Imperio Español).

El caso anglosajón, no empezó a ser estudiado con mayor profundidad hasta bien entrado el siglo XX. Hasta entonces, los indios habían sido representados como unos obstáculos molestos y primitivos para el “Destino Manifiesto” y el Progreso, reflejándose así en el cine y la cultura popular. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo aparecen relatos como *Enterrad mi corazón en Wounded Knee* de Dee Brown que despiertan la conciencia de “guerra sucia” respecto a lo que supuso la “conquista” del Oeste, llegando a usar, en ocasiones, términos como genocidio o exterminio. Sin embargo, Peter Cozzens en su introducción a *La tierra llora*²³ rechaza ambos términos, ya que, según el autor, implican que se adoptó una dirección homogénea por parte del gobierno, algo que no siempre fue así.

Hay que rechazar, por tanto, las visiones simplistas del relato de los indios, pues éstos no formaron en ningún momento un único pueblo en común, ni siquiera cuando las presiones estadounidenses eran cada vez más asfixiantes. Aun con dioses y creencias comunes o similares, cada tribu tenía sus propios intereses, por lo que no ha de resultar extraño que cuando una de ellas se veía amenazada por otra buscaran alianzas con los soldados norteamericanos.

Como ya se ha mencionado, no hubo una única nación india. Mientras que en las Llanuras Centrales encontramos la estampa típica de tribus seminómadas cazadoras y recolectoras; en la rivera del Mississippi vemos tribus que, gracias a la fertilidad del suelo, pueden dedicarse al cultivo del maíz y el ayote; la cría de animales queda reservada a los caballos y el perro, con fines venatorios. Por último, en el Lejano Oeste nos encontramos con un panorama más variado: desde tribus sedentarias con viviendas de barro (conocidas por los españoles como “Indios Pueblo”), a las más nortañas con un modo de vida similar a los cazadores del Ártico²⁴.

23 Petter COZZENS: *La Tierra Lloro. La amarga historia de las Guerras Indias por la Conquista del Oeste*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018, pp. XXIII-XXX.

24 “América del Norte”, en *Pueblos Originarios*, <https://pueblosoriginarios.com/mapas/norte.html>



Fig. 48 *Villa of Brule*, fotografía de John C. H. Grabill, 1891. Gran campamento de indios Lakota, “hostiles”, sobre el río Brule, en la reserva de Pine Ridge (Dakota del Sur) o sus inmediaciones.

El tratado de Greenville de 1795²⁵, la derrota del jefe indio Tecumesh en la batalla de Thames en 1812²⁶ y el llamado “Sendero de las lágrimas” en la década de 1830²⁷ nos muestran hasta qué punto está presente la guerra contra los indios desde el inicio de la historia de los Estados Unidos. Sin bien, el término Guerras Indias se emplea para referirse específicamente a los enfrentamientos con éstos en la segunda mitad del siglo XIX. Extendidas las fronteras del país de costa a costa y la Guerra de Secesión concluida, los únicos rivales que quedaban eran los indios, los “salvajes”.

Las Guerras Indias no son sino conatos de resistencia contra el ejército estadounidense en las distintas regiones del Oeste americano. Surgirían caudillos que han quedado en la memoria popular como Nube Roja (fig. 49), Caballo Loco (quien no se dejó fotografiar por temor a perder su alma), Gerónimo (fig. 50), Toro Sentado (fig. 51) etc. Los enfrentamientos estallaban por la ruptura de tratados, usualmente por parte de los norteamericanos. Los indios ya habían sido removidos de sus tierras de origen para ser colocados en “Territorio Indio” por los tratados de Fort Laramie (1851) y Fort Arkinson (1853)²⁸. Los estadounidenses prometían a los indios respetar sus formas de vida y no perturbarlos con invasiones. Sin embargo, estos tratados eran más bien engañosos: el “Territorio Indio” era una extensión de tierras marginales de escaso interés agrario. En él se obligaba a vivir a diversas tribus de diferentes hábitos, lo que desencadenaba enfrentamientos. Por último, los norteamericanos violaban los tratados cuando aparecía un importante yacimiento minero, se quería ampliar una red de ferrocarril o, simplemente, buscaban nuevas áreas de cultivo. Así pues, la guerra parecía la respuesta lógica.

A pesar de que las tribus se diferenciaban entre sí, también compartían algunos rasgos culturales. La guerra era un pilar fundamental en la vida indígena: un guerrero no podía retirarse hasta que tuviera un hijo que le reemplazase. Un rito de guerra muy significativo es el “contar un golpe”²⁹, esto es, capturar y golpear a un enemigo con un arma no letal. El objetivo era humillarle, no necesariamente matarlo. En algunas tribus, los hombres no podían casarse hasta haber “contado un golpe”. Así pues, como apuntaron algunos autores norteamericanos, los indios eran unos guerreros muy preparados.

El Ejército Estadounidense en el Oeste no estaba más cualificado. Los fuertes se encontraban demasiado lejos como para asegurar un suministro constante de armas y recursos (incluida la alimentación). De hecho, la mayor parte de la actividad no estaba dedicada al entrenamiento militar, sino al mantenimiento de las infraestructuras

25 “Tratado de Greenville. 3 de agosto de 1795”, en *Pueblos Originarios*, <https://pueblosoriginarios.com/textos/greenvielle/tratado.html>

26 “Rafael ABELLA: *La conquista...* p. 30.

27 Carmen DE LA GUARDIA: *Historia de ...* p. 132.

28 Peter COZZENS: *La Tierra Lloro...* p. 10

29 *Ibid* p. 42.



Fig. 49 Jefe Nube roja, fotografiado por William Cross en 1881 o 1882. Fue uno de los jefes indios más persistentes contra el ejército estadounidense entre 1866 y 1869, dirigiendo la facción sioux oglala, en la que fue conocida como “Guerra de Nube Roja”. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 50 Geronimo, fotografiado por A.F. Randall en 1886. Siendo otro gran líder de la resistencia indígena, mostró su perseverancia a la hora de enfrentarse tanto a las autoridades norteamericanas como las mexicanas al negarse asentarse en las reservas. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 51 Toro sentado, jefe militar y espiritual de los sioux lakotas, fotografiado por David Francis. Barry en 1885. Una de las principales figuras de las guerras indias, inspirando a otros líderes como Caballo Loco. Se refugió temporalmente en Canadá, volviendo a finales de la década de 1880, entablando amistad con el showman Bufallo Bill. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

(telégrafo, carreteras, construcción)³⁰. Por lo tanto, las desertiones eran habituales. No obstante, había un tipo de soldado que destacó por su persistencia en combate y en el cuartel: los afroamericanos, pese a estar sometidos a un plano de inferioridad respecto a sus compañeros blancos, no siendo definitivamente integrados en el ejército hasta bien entrado el siglo XX. Los indios apodaron a estos afroamericanos como “soldados búfalos”³¹, término que acabaría siendo adoptado por la cultura norteamericana. El Ejército se sirvió de exploradores indios como consejeros, ya que algunas tribus vivían acosadas y vieron en la colaboración una oportunidad de supervivencia. Los crows fueron un ejemplo de tribu colaboracionista en las guerras contra las distintas ramas de los sioux, sus enemigos³².

30 *Ibid*, pág 50.

31 *Ibid*, pág 56.

32 *Ibid* pp. XXIII-XXX.

Además de combates, las guerras contra los indios en el oeste eran una guerra de desgaste. La invasión de terrenos de caza, el infame exterminio del búfalo (referente espiritual y principal sostén alimenticio y económico de la comunidad india), el tráfico de alcohol, la transmisión de nuevas enfermedades, y la persecución casi constante explican mejor el “triunfo” de los norteamericanos que las batallas propiamente. Si bien episodios como el de Little Bighorn, en 1876, fueron bien explotados por la propaganda sensacionalista.

La batalla de Little Bighorn, (Montana) (fig. 54) es otra muestra de cómo el nacionalismo se sirve tanto de victorias como de derrotas. George Armstrong Custer (fig. 53) era un general veterano de la Guerra Civil y el Oeste, que vio en la guerra contra los indios una oportunidad para ascender militarmente y despegar en su carrera política. Se enfrentaba a la coalición india liderada por Caballo Loco. El episodio tuvo lugar en junio de 1876, y acabó no sólo con la derrota de los estadounidenses, sino con la muerte del propio Custer y otros altos mandos. La superioridad en número de los indios, la escasez de armas pesadas para los norteamericanos, la inatención de Custer hacia los consejos de sus exploradores nativos, y la temeridad de la carga explican el desastre³³. Desde entonces, la crueldad con los indígenas se exacerbó.

Para la década de 1880, líderes indígenas como Caballo Loco, de los Sioux; Joseph, de los Nez Percé; o Jerónimo, de los Apaches; habían sido detenidos y en algún caso fusilados, acusados de intento de rebelión. Toro Sentado, por su parte, huyó a Canadá, pero volvió a finales de la década de 1880 para participar en la recuperación de antiguas prácticas espirituales indígenas. El 15 de diciembre de 1890, mientras Toro Sentado era trasladado, escoltado por agentes gubernamentales y lakotas, se produjo una refriega con otros nativos en la que el jefe indio muere debido al impacto de una bala perdida. Ése mismo mes sucedió un acontecimiento similar que marcaría el fin de la resistencia indígena: 29 de diciembre de 1890, Wounded Knee, una reserva en Dakota del Sur.

La masacre comenzó con una contienda entre el 7º de Caballería y los nativos lakotas de la reserva. Los soldados exigieron a los nativos que dejaran sus armas, pero uno de sus jefes, Coyote Negro, se negó, alegando que el rifle le había costado muy caro. Los agentes y los indios forcejearon, y un disparo al aire dió comienzo a un tiroteo que acabó prácticamente toda la población de la reserva. Este suceso ha sido valorado como uno de los episodios más oscuros de la historia norteamericana.



Fig. 53 Major General George Armstrong Custer. Como muchos antes que él, Custer ambicionaba lanzarse a la política mediante éxitos militares. Sin embargo, su ambición y arrogancia, fueron su perdición. Sólo le sobrevivió un caballo, “Comanche”. Library of Congress.



Fig. 54 *The Custer Fight*, Charles Marion Russell, 1906. A pesar de ser un desastre militar motivado por la incompetencia de George Armstrong Custer, Little Bighorn fue adoptado como un episodio de heroísmo estadounidense. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

33 Rafael ABELLA: *La conquista...* p. 102.

Al finalizar el siglo XIX, los principales focos de resistencia indígena habían sido extinguidos, las tierras ocupadas y las tribus forzadas a vivir en las reservas, ya que el llamado Territorio Indio se había convertido en el estado de Oklahoma, dando paso a una fiebre de ocupación de tierras. Éstas eran pequeñas y con tierras poco productivas, obligando a varias tribus a compartir un mismo nicho. En 1887 la Ley Dawes abolió la propiedad colectiva tribal a favor de la propiedad por lotes familiares, además de restricciones en la caza, recolección y otras actividades. Por si no fuera suficiente, su modo de vida tradicional era ridiculizado y marginado.

Para socavar más la cultura indígena, se fundaron escuelas en las que se forzaba a los niños indios a adoptar el modo de vida norteamericano, confiando en que así se lograría “salvarlos”. El general Richard Henry Pratt, veterano de las guerras indias, fundó el Carlise Indian School de Pensilvania en 1879, cuyo ideario queda contenido en su cita “Mata al indio y salva al hombre”³⁴. A pesar de sus nobles intenciones de insertar los nativos en la sociedad norteamericana (de hecho, fue muy crítico con la segregación racial y la ineficacia de la Oficina de Asuntos Indios), está en duda si de verdad fue positiva tal acción. Los jóvenes nativos no estaban preparados inmunológicamente, por lo que la mortandad de la escuela era muy elevada (algunos cifran hasta más de 175 muertos por enfermedad, todavía enterrados en los antiguos campos de la escuela). Otro impacto, y que podría considerarse más grave, es el desarraigo cultural: sus lenguas nativas eran marginadas, así como otras prácticas tradicionales. A habría que sumar el estrés causado por la separación de sus familiares y la dura disciplina. (Fig. 55)



Fig. 55 Estudiante navajo de la Carlisle Indian School antes y después de entrar en el centro. La escuela fundada por el veterano Richard Henry Pratt seguía el lema de “Mata al indio y salva al hombre”, con el que pretendía integrar a los nativos en la sociedad norteamericana. Sin embargo, favoreció el desarraigo cultural, además de no poder controlar las altas tasas de mortalidad por enfermedades y estrés.
<http://carlisleindian.dickinson.edu/>

34 Aurora BOSCH: *Historia de Estados Unidos 1776-1945*, Barcelona, editorial Crítica, 2005, p. 233.



Fig. 56 *Indian chiefs who counseled with Gen. Miles and settled the Indian War*, fotografía de John C. H. Grabill, 1891. De izquierda a derecha: Toro Parado, Oso Pardo, Caballo Blanco, Cola Blanca, Oso Viviente, Pequeño Trueno, Bull Dog, Halcón Alto, Cojo y Pico de Águila. El general Miles convocó a varios jefes indios para escenificar la paz, poco después de la masacre de Wounded Knee, acontecimiento que criticó abiertamente. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

OTROS COLECTIVOS RACIALES: AFROAMERICANOS, HISPANOS Y ASIÁTICOS

Uno de los principales rasgos de la historia americana es su multietnicidad. En el Nuevo Mundo han convivido nativos, europeos, africanos, mestizos y otros colectivos. Pese a ello, el racismo ha sido una característica dominante en Occidente desde el siglo XVI, ya sea basado en un sentimiento de superioridad religiosa o en el darwinismo social.

AFROAMERICANOS

El caso de los afroamericanos ha despertado un gran interés por parte de investigadores y de otros sectores sociales. Su llegada al continente americano se remonta a los primeros asentamientos europeos en América, a donde eran llevados como mano de obra cuando decayó la de origen indígena. Así, hasta el siglo XIX existió un rentable negocio de tráfico de esclavos desde la costa occidental africana a América que empezó a ser criticado a finales del siglo XVIII.

La esclavitud era un asunto clave a la hora de plantear la anexión de un nuevo estado. Durante la expansión, se intentó limitar mediante pactos como el Compromiso de Missouri de 1820, por el cual la esclavitud no podría sobrepasar la “Línea Mason-Dixon” (Paralelo 39, siguiendo el río Missouri). De igual modo, por cada estado esclavista admitido, tendría que haber un nuevo estado abolicionista. Pero, ¿a qué obedecía este interés por la esclavitud? Pese a la existencia de obras literarias que denunciaban las decadentes condiciones de vida de los esclavos negros, como *La Cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe, posiblemente el verdadero motivo por el que se elaboró tan numerosas leyes respecto a la implantación/abolición de la esclavitud fuese económico, y no solidario.

A mediados del siglo XIX se habían consolidado dos principales regiones económicas en Estados Unidos: el Norte industrial y el Sur agrario esclavista. Mientras que el Sur apostaba por el libremercado y la exportación de productos agrarios a cambio de productos industriales extranjeros baratos; el Norte era proteccionista, a fin de reafirmar su posición en el mercado nacional. Así pues, la esclavitud era el pilar fundamental de la economía sureña para obtener un producto barato (fig. 57). Mientras ésta estuviera latente el conflicto económico persistiría.

Ahora bien, como hemos visto, durante la década de 1840 se había dado una gran expansión geográfica, de modo que los nuevos estados del Oeste podían determinar el futuro de la esclavitud. California fue admitida en 1850 como un estado abolicionista, pero severo con los esclavos fugitivos (Compromiso de 1850, por el cual se comprometían a devolver los huidos a sus dueños). En cuanto al resto, algunos políticos como el



Fig. 57 *Picking cotton near Montgomery, Alabama*, George Harper Houghton. Hanover County, Fotografía de Josephus Holtzclaw Lakin, década de 1860. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

senador Douglas apostaban porque fueran los propios territorios los que decidiesen por soberanía popular su posición respecto a la esclavitud, refiriéndose más concretamente a los territorios de Kansas y Nebraska. Dicha propuesta fue aprobada por la Ley Kansas-Nebraska de 1854. Tal resolución polarizó los ánimos entre norte y sur y sentenció al Partido Wigh a favor del futuro Partido Republicano, donde empezaba a despuntar Abraham Lincoln. Éste se apoyaba en la Ordenanza de 1787, mostrando que los padres fundadores sólo la toleraban donde ya existía, pero que no abogaban por su expansión. Por tanto, la esclavitud, siguiendo esa lógica, no estaba presente en el futuro de Estados Unidos.

Volviendo a Nebraska y Kansas, el primero se pobló de colonos abolicionistas del Norte (lógico dada su situación geográfica), en el segundo se reunieron junta a esclavistas procedentes del Missouri. Cuando en 1855 se votó la Legislatura Territorial, Kansas quedó dividida: la Kansas esclavista de Lecompton y la Kansas abolicionista (que no antirracista) de Topeka³⁵. Ninguna de las dos legislaturas impuesta por cada facción fue reconocida por Washington. En 1856 un grupo de esclavistas atacaron la ciudad de Lawrence (feudo abolicionista); en respuesta, John Brown formó una partida que asesinó a un grupo de proesclavistas de Missouri en Pottowotomie Creek. Estos acontecimientos provocaron el estallido de la guerra Civil de Kansas.

Tras un reñido debate político, el presidente demócrata James Buchanan volvió a convocar elecciones en Kansas en 1858, y finalmente se confirmó como un Estado Libre de esclavitud en 1861. Para entonces, el Partido Demócrata estaba terriblemente dividido, mientras que Lincoln iba consolidándose como líder del Partido Republicano.

La victoria presidencial de Lincoln, en 1860, condujo al estallido de la Guerra de Secesión entre los estados Federados y los Confederados del Sur: Texas, Alabama, Mississippi, Georgia, Luisiana, Carolina del Sur; a los que más tarde se unieron Virginia, Arkansas, Carolina del Norte y Tennessee (fig. 58). Este conflicto es el más sangriento y largo que se ha dado en suelo norteamericano desde la Guerra de Independencia, y muchos han visto en él la primera “guerra total” desde las Guerras Napoleónicas. Aunque el conflicto concluiría oficialmente con la rendición de Appomatox en abril de 1865, al Oeste del Mississippi las hostilidades continuaron durante meses, con partidas guerrilleras de ambos bandos. De ellas, destaca la de William Quantrill (expulsado del ejército Confederado ante sus métodos poco ortodoxos). Muchos de estos guerrilleros se convertirían en forajidos una vez acabados estos enfrentamientos.

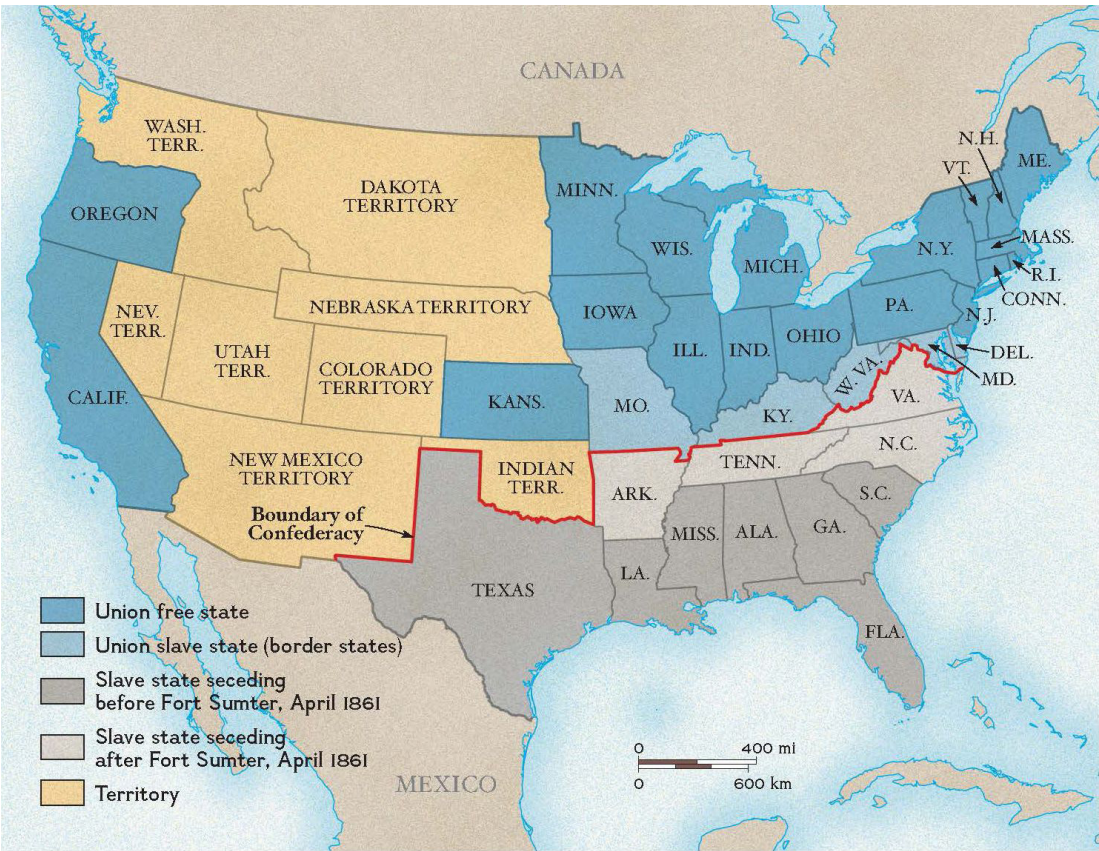


Fig. 58 Mapa de la Guerra de Secesión (1860-1865) realizado por la National Geographic Society, En azul oscuro los Estados de la Unión abolicionistas, en azul más claro Estados fieles a la Unión esclavistas. En gris oscuro Estados Confederados que se rebelaron en 1860 en gris más claro los que se unieron después de abril de 1861. Los territorios en amarillo.
<https://www.nationalgeographic.org/photo/union-confederacy/>

Tras la Guerra, se abrió un período conocido como la Reconstrucción, en el que se planteaba la necesidad de “reconstruir” el país de cero, especialmente en los estados del Sur. Entre los objetivos estaban el castigo a los rebeldes y la modernización económica y social. Tales objetivos pasaban por la abolición de la esclavitud, que ya había sido ordenada por el presidente Lincoln en 1863 con la Proclama de Emancipación, pero que no se haría efectiva hasta el fin de la guerra y la ratificación de la Decimotercera Enmienda en 1865.

Sin embargo, la Reconstrucción fue fracasó por varios motivos: la ausencia de un plan de actuación claro y definido, el temor de los presidentes Lincoln y su sucesor Andrew Johnson a perder el apoyo de los sureños unionistas si aplicaban medidas más radicales, el desinterés de una buena parte de la clase política por la situación de los libertos, y el desacuerdo entre moderados y radicales. La falta de una actuación contundente y unánime permitió la vigencia de una buena parte de la vieja oligarquía confederada en la política regional, que impulsó un sistema legal que, si bien ya no incluía la esclavitud, recordaban mucho al viejo orden.

35 Ibid., pp 15.



Fig. 59 *Buffalo soldiers of the 25th Infantry, some wearing buffalo robes, Ft. Keogh, Montana.* La Guerra de Secesión marcó el inicio de la Conquista del Oeste, ya que sólo los indígenas restaban como enemigos a vencer, y había un aparato . Los apodados Bufallo Soldier fueron de los soldados más eficaces, cuestionando prejuicios de la época. Fotografía de Chr. Barthelmess, 1890. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

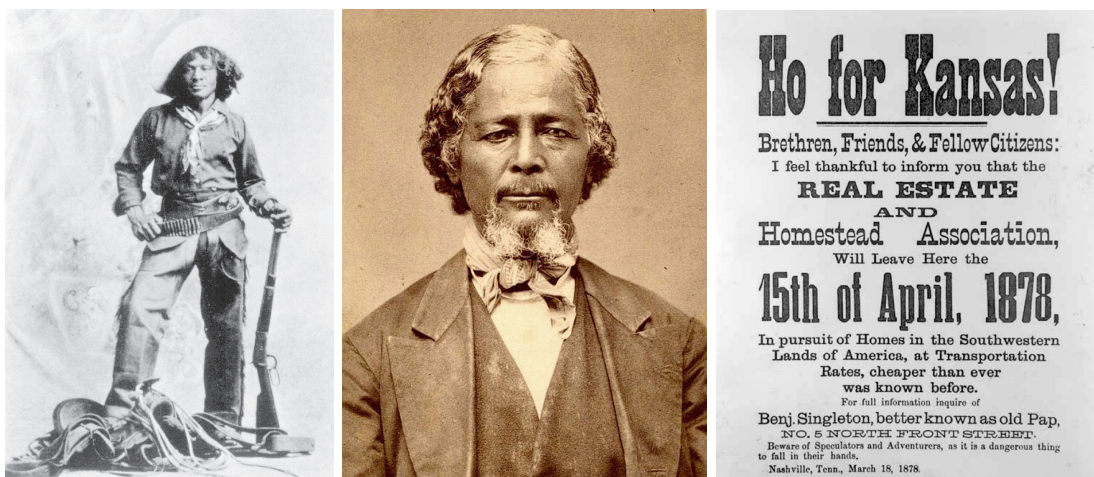


Fig. 60 Nat “Deadwood Dick” Love, fotografiado en 1907. A pesar de que el ideario popular nos ha transmitido una imagen del cowboy blanco, lo cierto es que tanto negros como hispanos formaron un porcentaje muy importante de los vaquero. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 61 Benjamin “Pap” Singleton. Nat Love y Benjamin son ejemplos de como hubo afroamericanos alfabetizados pese a las restricciones educativas en los estados esclavistas. Kansas Historical Society, <https://www.kshs.org>

Fig. 62 “Ho For Kansas!” Panfletos editados por Benjamin Singleton para promover a la comunidad afroamericana emigrar hacia Kansas, ya que la mayor parte de las tierras del Sur seguían concentradas en la vieja oligarquía terrateniente. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

El acceso a la propiedad estaba restringido y la educación de los esclavos recién emancipados era deficitaria (algunos estados incluso prohibían la educación a negros). La mayoría de los afroamericanos se convirtieron en aparceros, lo que les mantenía sujetos a los propietarios (no tan poderosos o feudales como antes de la guerra pero sí influyentes). En el ejército también estaban relegados a puestos secundarios, pese a la fama de algunos de los Soldados Búfalos del 9º y 10º de Caballería³⁶ (fig. 59). Otra salida laboral fue el cuidado de ganado. De hecho, no era extraño que muchos vaqueros fuesen afroamericanos. De ellos destaca Nat Love (fig. 60), a quien se deben muchos de los tópicos de la figura del cowboy, a pesar de haber sido “blanqueado” en las novelas populares de principios del siglo XX³⁷.

A causa las dificultades de acceso a la tierra en el “nuevo” Sur, entre las décadas de 1870 y 1880 se produjo un fenómeno migratorio conocido como “exodusters”, afroamericanos que migraron de forma masiva a Kansas para tratar de convertirse en propietarios y ver sus vidas mejoradas³⁸. Estos movimientos venían motivados por predicadores como Benjamin Singleton (fig 61 y 62), quienes habían explorado anteriormente el territorio asegurando su fertilidad y abundancia. Pero Kansas ya había sido ocupada por los “squatters”³⁹, marginando a los “exodusters” a las tierras más pobres o a los centros urbanos a la espera de ser contratados como jornaleros.

HISPANOS

Como resultado del traspaso de territorios de México a Estados Unidos tras la guerra entre ambos países, una buena parte de la población mexicana quedó dentro de las fronteras estadounidenses. Eso les convirtió en extranjeros en sus propias casas, aunque la mayoría acabaría por adoptar la nacionalidad estadounidense.

La herencia cultural mexicana está muy presente en el Oeste: la cría de ganado estaba inspirada en las haciendas mexicanas⁴⁰, así como la vestimenta de los cowboy (sombreros de ala ancha y pañuelos de cuello), pues muchos vaqueros eran de etnia hispana. De hecho, en algunas regiones estadounidenses se emplea el término “buckaroo”

36 Ver capítulo *Sociedad. Convivencia, conflictos y orden*. Apartado “Los indios”, pp. 59-65.

37 Ver capítulo *Economía*, apartado “El Reinado de los Cowboys”, pp. 47-49.

38 Catálogo digital de la exposición *The African-American Mosaic: A Library of Congress Resource Guide for the Study of Black History and Culture*, celebrada en la Library Congress en 1993 con motivo de la publicación de la guía de investigación editada por Debra Newman Ham. <http://www.loc.gov/exhibits/african/>

39 Ver capítulo *Economía*. Apartado “La agricultura ¿Un motor olvidado?”. pp.51-55.

40 Ver capítulo *Economía* . Apartado “La ganadería: el reinado de los Cowboys”, pp. 47-49.

(fig. 63) para hacer referencia a los cowboys, siendo una posible derivación de “vaquero”.

Pese a ello, la práctica legal y política los marginaba a favor de los colonos estadounidenses, dejándolos a merced de empleos precarios (vaqueros, jornaleros o peones). Entre 1889 y 1890 tuvo lugar el llamado movimiento “Gorras Blancas”, en referencia a las gorras que solían usar los trabajadores latinos (fig. 64). Este movimiento era una respuesta, no pocas veces violenta, a las políticas de segregación y expropiación: las “Sunday Laws” que prohibían los festejos mexicanos por ser molestos, o la “Greaser Laws” que autorizaba el arresto de latinos en paro⁴¹. Esta revuelta tiene origen en la crisis de la industria lanera de Nuevo México ocasionada por la expropiación de tierras comunales. El objetivo era convertirlas en parcelas privadas que pasarían a ser propiedad de anglosajones, llevando a la ruina a los mexicanos. Para reclamar las tierras expropiadas, había que presentar una extensa documentación de propiedad en inglés, algo imposible para ellos, cuya lengua era el español. Mientras, los “squatters” se apropiaban de la tierra y la vendían a especuladores, haciendo cada vez más difícil recuperar los terrenos comunales.

Ante esta situación, los Gorras Blancas asaltaban haciendas de estadounidenses, mientras que otros grupos provocaban atascos en los ferrocarriles como protesta por sus bajos salarios, como los sabotajes liderados por Juan José Herrera (fig. 66). También se realizaban marchas por las ciudades frente a los edificios oficiales. Además de estas prácticas de coerción, se produjo una lucha política liderada por el Partido del Pueblo Unido, dirigido por Pablo Herrera (fig. 66), Nestor Montoya y T.B Mills, que luchó contra la legislación populista y segregacionista. Sin embargo, no lograron sus objetivos⁴².

Pablo Herrera se trasladó a Las Vegas, donde moriría poco después asesinado por el sheriff Felipe López, al intentar reactivar el movimiento. Juan José Herrera, por su parte, se trasladó a Utah, muriendo en el olvido.

41 “The Impact of Expansion on Chinese Immigrants and Hispanic Citizens” en *US History II (OS Collection)*, software didáctico disponible en *Open Educational Resources (OER)*, The State University of New York y The City University of New York, <https://courses.lumenlearning.com/suny-ushistory2os2xmaster/chapter/the-impact-of-expansion-on-chinese-immigrants-and-hispanic-citizens/>

42 Salvador C. FERNÁNDEZ: “The Bandit and the Preacher: 19th-Century Protagonists in Southwest literatura”, en Ramón ESPEJO et al (eds.): *Critical essays on Chicago Studies*, Bern, Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2007pp 106. Recuperado de internet <https://books.google.es/books?id=-DhY0jzXiulC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q=fernandez&f=false>



Fig. 63 Un buckaroo de ascendencia hispánica en algún lugar de la California mexicana, década de 1830. Por su geografía y presencia de vaqueros hispanos, se cree que la industria ganadera que daría origen a los mitos de cowboys bebe de las haciendas hispánicas. *Time-Life Books the Old West Series* Vol “The Cowboys” DW Torrance. Ed St. Andrew Press, 1965.

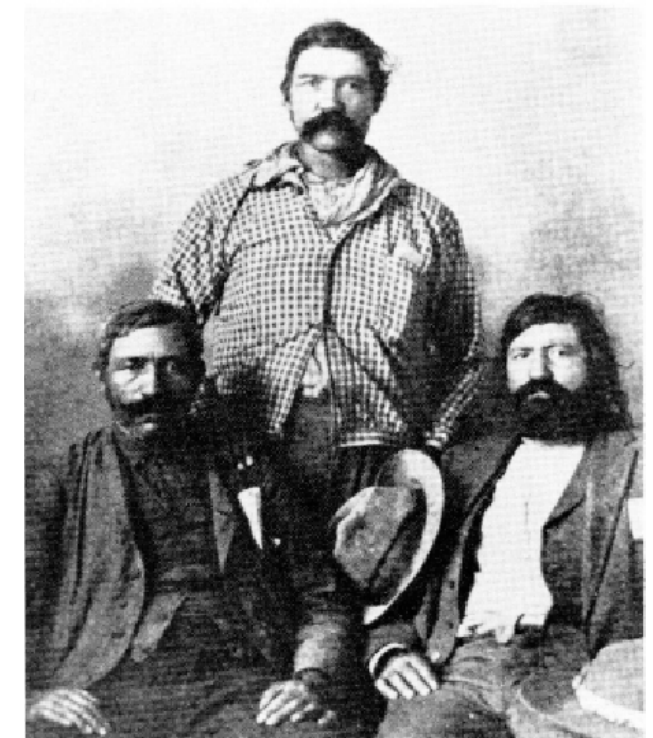
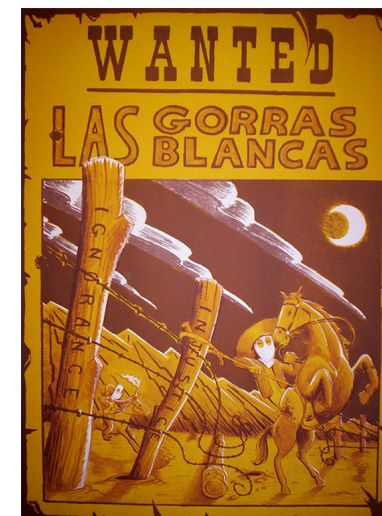


Fig. 64 Cartel conmemorativo de las “Gorras Blancas” de Eric J García. La imagen se inspira en la fotografía inferior, una simulación de asalto a haciendas.

Fig. 65 *Settlers Taking the Law in Their Own Hands* de Solomon D. Butcher en Nebraska, 1865. Recreación de una asalto a una finca cortando alambre de espino, práctica habitual entre los Gorras Blancas <https://history.nebraska.gov>

Fig. 66 Los hermanos Juan José, Pablo y Nicanor Herrera, fotografiados por el detective Charles A. Siringo en 1912. <https://mytext.cnm.edu>

ASIÁTICOS

Otro gran colectivo racial fue el asiático. Uno de los principales argumentos en los que se apoyaban por los presidentes norteamericanos para la expansión al Oeste era el acceso a los mercados asiáticos. No obstante, las civilizaciones asiáticas seguían siendo para los anglosajones bárbaras y extrañas.

Aunque en 1820 ya habían llegado algunos asiáticos, fue con la fiebre del Oro de California cuando su presencia se hizo más habitual⁴³. China estaba atravesando un periodo de lenta decadencia, asediada por potencias industrializadas (principalmente Gran Bretaña, también Francia y otros países europeos y, posteriormente, Japón) y por revueltas internas contra el gobierno imperial. En consecuencia, se produjo una inmigración proveniente de la región de Cantón que se trasladó a “La Montaña de Oro” en busca de fortuna fácil. Decir tiene, que no tuvieron una suerte diferente a la de otros buscadores de oro. Los que no podían volver, se quedaron a ejercer oficios de jornaleros y trabajos domésticos en California. Una parte se trasladó al Este, para trabajos agrarios.

Sin embargo, su mano de obra sería utilizada de manera masiva para la construcción del ferrocarril transcontinental por la Central Pacific. Los asiáticos eran vistos como trabajadores más sumisos que otros inmigrantes, como los irlandeses⁴⁴. A pesar de que llegaron a ser una gran parte de la plantilla laboral de Central Pacific, sus salarios y dietas eran mucho más bajos que las de los trabajadores blancos. Ni siquiera les garantizaban el refugio en el monte.

Aunque la historia estadounidense está salpicada de movimientos anti-inmigración, la inmigración asiática ha sido de las más maltratadas. No eran cristianos, sus hábitos alimenticios y vestimentas eran extraños y su piel más oscura. Ya en la década de 1850, California era escenario de movimientos anti-coolies (nombre despectivo): se les exigía pagar mensualmente los derechos a la minería (lo que resultaba difícil para un colectivo empobrecido), y en 1854 se les prohibió (junto a negros e indios) testificar contra blancos⁴⁵. Pero fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando estos sentimientos se endurecieron todavía más. A raíz de la crisis económica, los chinos eran juzgados como competencia desleal para los trabajadores por sus escasas exigencias laborales (fig. 68). El odio pasó a los hechos con ataques a comunidades chinas, y, de los hechos, a la ley.

43 Ver capítulo *Economía*. Apartado “La fiebre del oro en California”, pp. 38-40

44 “Chinese immigration and the Transcontinental railroad”, en *Immigration Direct*. <https://www.uscitizenship.info/Chinese-immigration-and-the-Transcontinental-railroad/>

45 “Anti-Chinese Movment and Chinese Exculsion”, en *Chinese in California, 1850-1925. The Bancroft Library*, <http://bancroft.berkeley.edu/collections/chineseinca/antichinese.html>,

La nueva constitución de 1879 de California denegaba el derecho al voto o al empleo público a chinos naturalizados, y en 1882 el Congreso aprobó un acta que cerraba el país a la inmigración china por 10 años. La vigencia del acta sobrevivió hasta finales de la Segunda Guerra Mundial.

Como se puede apreciar, el Oeste estadounidense no se libró de los prejuicios raciales típicos de la época, aun tratándose de un país que se ha alimentado sustancialmente de la inmigración. Razones puede haberlas de todo tipo: argumentos pseudocientíficos, religiosos, economicistas, etc. Pero todos ellos nacen del recelo a las diferencias culturales, común en sociedades cuyo sistema económico trae consigo una gran cantidad de gentes de diferentes partes del mundo.

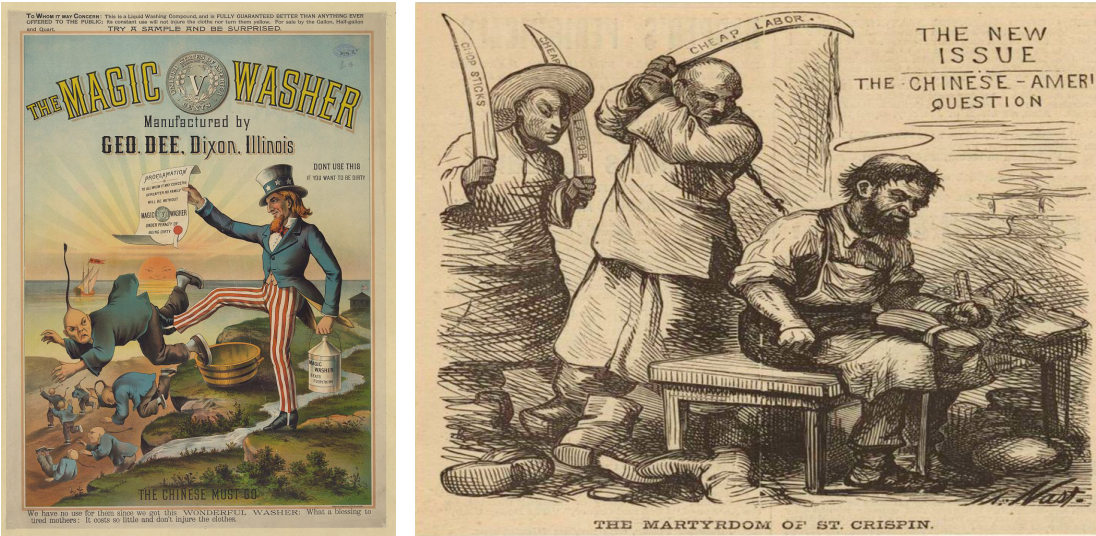


Fig. 67 Anuncio de “Magic Washer”, detergente fabricado por George Dee en Dixon (Illinois), que representa la fobia a los asiáticos en la sociedad estadounidense. Abajo expone “No los necesitamos {los chinos}, ya que tenemos este MARAVILLOSO DETERGENTE. Qué alivio para las madres cansadas. Cuesta muy poco y no daña la ropa”, haciendo referencia a las lavanderías regentadas por asiáticos, comunes a finales del siglo XIX. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 68 *El martirio de San Crispín*, caricatura de Thomas Nast publicada en el semanal Harper, el 16 de julio de 1870. Esta reinterpretación del martirio del santo muestra la decadencia de la mano de obra cualificada norteamericana a manos de la inmigración, mano de obra más barata (como está escrito en los sables de los chinos) de costumbres “bárbaras”. *Harper's weekly*. v.14, 1870, recuperado de internet <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015014703287&view=1up&seq=466>

LOS MORMONES

Este colectivo merece un capítulo aparte, pues su historia es una de las más peculiares de Estados Unidos. Se ha hablado de como la Religión ha sido uno de los pilares fundacionales de América. Allí se habían instalado colectivos religiosos que veían en el Nuevo Mundo las oportunidades perdidas por la corrupción del Viejo. Puritanos, cuáqueros,... pero ninguno como los mormones.

El nombre correcto de esta secta es los Santos de los Últimos Días, fundada por Joseph Smith, emprendedor fútil, en la década de 1830. Sus orígenes podrían explicar su historia: pertenecía a una familia numerosa y vivió los grandes despertares religiosos de Estados Unidos (metodistas, prebisterianos, etc)⁴⁶.

Según Smith, un ángel se le apareció portando un libro secreto, escrito en unos jeroglíficos que sólo él podía leer. Dicho libro contaba como dos tribus israelitas llegaron a América cinco siglos antes de Cristo: Lamanitas y Nefitas. Los Lamanitas fueron castigados por Dios por su corrupción, oscureciéndoles la piel como signo de castigo divino, surgiendo de ahí los indígenas. Entre Lamanitas y Nefitas surgió una guerra que casi acabó con el exterminio de los segundos. Un superviviente, el profeta Mormón, dejó por escrito esta historia, entregándosela a los ángeles. Siglos después, el ángel Moroni, encarnación de Mormón, entregó este libro a Smith.

A pesar de la fantasía de este relato, Smith logró reclutar a un socio impresor que le ayudó en la difusión del libro (una amalgama de citas bíblicas e inspiraciones de clásicos de la literatura, con varios consejos para la colonización del Oeste). Su ideario incluía varias causas puritanas típicas de la época, como el rechazo al alcohol o el juego. Promovía un modo de vida comunitario, coordinado por un Consejo de Doce Apóstoles encargado de satisfacer las necesidades básicas. Un modo de vida que chocaba con el de la iniciativa privada individualista, fuertemente arraigada entre los estadounidenses.

El movimiento fue ganando adeptos, pero también fue muy polémico, tanto por su carácter abolicionista en el Sur como por la poligamia, considerada por una buena parte del ideario norteamericano como un signo de barbarie⁴⁷. No obstante, los mormones tenían sus razones pragmáticas para justificar la poligamia: traer más fieles al mundo y compensar el desequilibrio proporcional de mujeres y hombres en el movimiento. Luego vinieron argumentos más espirituales: la creencia de que las mujeres solteras no podrían

⁴⁶ “Politics, Religion, and Reform in Antebellum America”, en Paul S. BOYES *et al* : *The Enduring Vision. A History of the American People, Vol 1: to 1877*, New York, Houghton Mifflin, cop. 1998, p. 220.

⁴⁷ “GOP Convention of 1856 in Philadelphia”, en *ushistory*, http://www.ushistory.org/gop/convention_1856.htm

ir al cielo, las revelaciones divinas, o preparar relaciones para el Más Allá⁴⁸. Se cuenta que el propio Joseph Smith llegó a mantener relaciones carnales con treinta mujeres.

La presión social obligó a los mormones a trasladar sus comunas de Nueva York a Missouri, y de allí a Illinois, fundando la ciudad de Nauvoo. Cuando Smith presenta su candidatura a presidente (con un programa que colmó la paciencia de los “gentiles”, término con el que se referían a los no convertidos), fue encarcelado y linchado el 27 de junio de 1844. El liderazgo fue recogido por Brigham Young (fig. 69), uno de sus misioneros más eficaces. Ante la creciente hostilidad de los “gentiles”, en 1846 decide abandonar Illinois para establecerse en la Frontera. En julio de 1847 llegan al Gran Lago Salado, el futuro estado de Utah.

El entorno era difícil, por la sequedad del suelo y el clima, pero gracias al comercio con los buscadores de oro que llegaban de paso y la agricultura de regadío, la comunidad de Salt Lake City sobrevive. La agricultura impulsó una pequeña pero efectiva industria agroalimentaria, y el posterior descubrimiento de minas de hierro dieron origen a la industria metalurgia. Así mismo, la presencia de indígenas era menor comparada con otros territorios del Oeste, lo que evitó que se produjesen enfrentamientos violentos.

A pesar de que estos territorios pasarían a formar parte de la Unión por el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, no sería hasta 1896 (nueve años después de la muerte de Young) cuando serían incorporados como el estado de Utah. Para entonces, la comunidad mormona ya había sumido algunas transformaciones: la propiedad privada se había abierto paso, y la población se había extendido fuera de la metrópoli del Gran Lago, reuniendo las características necesarias para ser un estado. Sin embargo, la poligamia seguía siendo objeto de rechazo por parte de los grandes partidos, siendo oficialmente prohibida y perseguida. En 1890, la Iglesia Mormona abolirá la poligamia.

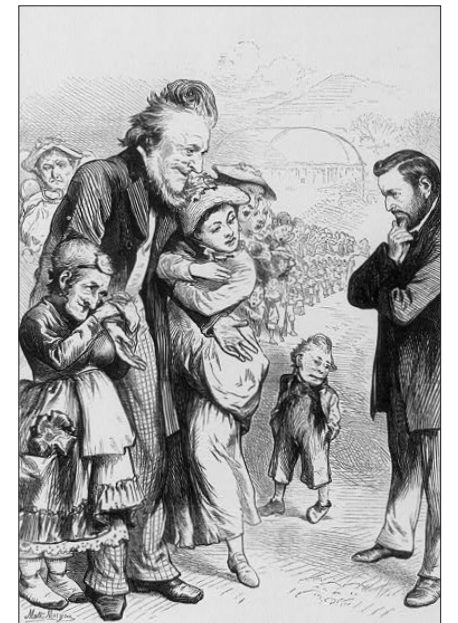


Fig. 69 *The Mormon problem solved*, 1871. Caricatura política que muestra a Brigham Young, con un gran grupo de esposas e hijos, diciéndole al presidente Ulysses S. Grant, “debo someterme a tus leyes, ¡pero qué debo hacer con todo esto!” Grant responde: “Haz lo que yo hago: dales oficinas”. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

⁴⁸ Jacques CHASTENER: *La Conquista...* pp 124-133.

LA JUSTICIA. SHERIFFS, PISTOLEROS Y OTROS PERSONAJES

La imagen que hemos heredado del Oeste (y de Estados Unidos en general) está ligada a las armas de fuego. No en vano, la 2ª Enmienda a la Constitución establece el derecho a la posesión de armas. Así, Estados Unidos, y sobre todo el Oeste, se ha mostrado ante el mundo como una tierra de nadie regida por rifles y revólveres. Un territorio “sin ley”, argumento al que muchos se han agarrado para explicar el carácter violento estadounidense.

No obstante, investigadores de todo tipo han cuestionado esta imagen. Efectivamente, el Oeste era un territorio violento, pero posiblemente no mucho más violento que el nuestro o que otras áreas del mundo en distintas épocas. Eugene Hollons, Roger McGarth y economistas como Terry Anderson o P.J Hill aseguran que el Oeste era un territorio con un estricto respeto hacia la propiedad, criticando que muchos autores hayan preferido asumir que era un territorio violento sin contrastar esta valoración. La mayoría de estos estudios son de economistas que explican las leyes americanas colocando a la propiedad como pilar fundamental de la sociedad. Como hemos visto, la propiedad era una de las grandes obsesiones de los norteamericanos: tierras de cultivo, cabezas de ganado, minería, especulación... Pero así mismo, la cooperación era sumamente necesaria para sobrevivir, naciendo así instituciones locales que llegaban a donde las federales no podían. Estas instituciones contaban con la ventaja de conocer los problemas de primera mano, a diferencia de las estatales, y una burocracia más rápida⁴⁹. Si bien los conflictos se sucedían, también lo hacía la cooperación para construir el orden. Una idea que hoy podríamos catalogar como libertaria o anarco-capitalista.

Un ejemplo de como la violencia del Oeste ha sido exprimida por la propaganda lo constituye la ciudad de Tombstone, Arizona, que a finales del siglo XIX se convirtió en un gran núcleo urbano gracias a sus yacimientos argentíferos. Su fama nace del tiroteo de OK Corral, en 1881.

El enfrentamiento fue el resultado de la tensión que reinaba entre dos clanes que luchaban por hacerse con la influencia en la ciudad: los Earp, con el marshall Virgil Earp y sus hermanos Morgan y Wyatt como ayudantes, además de Doc Holliday, un pistolero cercano a la familia; y los Clanton-McLaury, ganaderos a los que se acusaba de vender

49 Jesús Pérez CABALLERO: “Anderson, Terry Lee y Jill, Peter Jensen. El *no* tan salvaje oeste. Los derechos de propiedad en la frontera”, en *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Vol. 15, núm. 2 (2016). Universidad de Santiago de Compostela. pp. 256-259. Recuperado de internet <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/3558/4066>

animales robados y asaltar diligencias. También estaba involucrado el sheriff John Behan, próximo a los Clanton-McLaury, siendo éste uno de los muchos que percibía a los Earp como unos “matones con placa” que abusaban de su cargo con fines personales. El duelo se desarrolló de forma caótica y acabó con la muerte de la mayor parte de los Clanton-McLaury. Este suceso propició la forja de las leyendas de Wyatt Earp y Doc Holliday.

Hoy día, Tombstone es un museo al aire libre, y uno de sus puntos más pintorescos es el Boot Hill Cemetery (cuyo nombre viene de la expresión “morir con las botas puestas”). En él, vemos lápidas de condenados con epitafios que describen una muerte cruenta y muchas veces injusta. La más famosa es la de un desconocido George Johnson (en la imagen). Los archivos de Tombstone no incluyen ni a George Johnson ni a muchos otros de los “muertos” del cementerio, lo que da a entender que han sido construidas por los propios empleados con objeto de magnificar la historia⁵⁰.

Sí es cierto que la formación de los cuerpos de seguridad seguía en parte la lógica de espontaneidad. El San Francisco de la Fiebre del Oro había atraído a una auténtica marabunta de gente y buscadores de oro. Entre estos pioneros estaban los Sydney Ducks, un grupo de forajidos y matones australianos que se convirtieron en los más temidos de la ciudad. En respuesta, aparecieron Comités de Vigilancia formados por voluntarios de estratos respetados de la ciudad. Estos comités también aparecieron en otras ciudades de Texas, Kansas o Colorado, que se convertían en grandes centros económicos cuando llegaban las cabañas ganaderas.

Con el tiempo, los Comités serían desplazados por los cuerpos de seguridad oficiales una vez que el territorio se convertía en Estado. Dos cargos han perdurado en la memoria colectiva: el sheriff (fig. 70) y el marshall. El primero suele tener autoridad sobre el condado, mientras que el segundo está presente en las ciudades más grandes. Ambos contaban, en teoría, con un cuerpo de alguaciles como ayudantes. También había, no obstante, un cuerpo de marshalls de competencias federales. Sus ocupaciones iban desde la vigilancia y captura de malhechores, hasta la recaudación de impuestos y otros trámites burocráticos. También debían asegurarse del buen mantenimiento de las cárceles y requisar bienes de ciertos bandidos.

Los marshall y otros grandes agentes de la ley dependían directamente del gobierno federal, lo que podía dar lugar a la politización del cargo. Lo mismo podía ocurrir con los sheriff, por lo que la afiliación política era tan importante como el manejo de armas.

50 Tom Correa: “Fake Graves in Tombstone’s Boothill”, en *The American Cowboy Chronicles*, 24 de noviembre de 2017, <http://www.americancowboychronicles.com/2017/11/fake-graves-in-tombstones-boothill.html>



Fig. 70 *The sheriff, two deputies, and Miller*, dibujo de Edward Windsor Kemble, 1891. El sheriff era un personaje muy pintoresco del Oeste. Juraba mantener el Orden, pero estaba sujeto a las redes clientelares. Como los métodos de investigación eran todavía rudimentarios, la justicia solía consistir en una cacería. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 71 Rangers de Texas en el Paso. La icónica policía texana no era sino otro cuerpo común en el suroeste estadounidense, temporalmente abolidos tras la Guerra de Secesión. Fueron restituidos ante la inestabilidad de ciertas ciudades de Texas, como Dallas o El Paso. The Bullock Texas State Museum.

Por otro lado, tenemos a los rangers, grupos de seguridad característicos de los estados del suroeste. Entre ellos, el más famoso y el que ha logrado perdurar hasta hoy día, es el Cuerpo de Rangers Texas (fig. 71). Fundado de manera extra oficial en 1823 por Stephen F. Austin para proteger a los nuevos colonos; no fue oficializado hasta 1835⁵¹. Temporalmente disuelto tras la Guerra de Secesión, se restableció poco después como “policía estatal”. No obstante, también han participado en situaciones de conflicto especiales como la Revolución Mexicana de principios del siglo XX. Este cuerpo se ha hecho famoso por sus peculiares métodos de resolución de conflictos, popularizado por la expresión “Un conflicto, un ranger”.

Por último, cabe destacar la agencia privada de detectives de Pinkerton (fig. 72), creada por Allan Pinkerton en Chicago en la década de 1850. Aunque era una empresa privada, sus acciones contratadas por las autoridades (que iban desde la persecución de cuatros hasta el sabotaje de asociaciones obreras) llegaron a tener tal magnitud que en 1893 se hizo necesaria una ley que prohibiera sus servicios a la política (la ley Anti Pinkerton) (fig. 73).

Estos son los “hombres de la ley”. ¿Quiénes eran sus contrapartes, los forajidos? El forajido ha sido una figura de gran interés mediático e investigador, convertido en una suerte de antihéroe. En Europa, los forajidos de la Edad Moderna y principios del siglo XIX han sido representados como héroes y resistentes contra los sistemas políticos invasivos (véase los bandidos andaluces contra Napoleón o los de los Balcanes contra los turcos).

51 “Historical Development”, en *Texas Department of Public Safety*, <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:https://www.dps.texas.gov/texasrangers/historicaldevelopment.htm>



Fig. 72 Símbolo de la Pinkerton's National Detective Agency. En torno al ojo está escrito su lema: “Nunca dormimos”. <https://www.pinkerton.com/>

Fig. 73 Detectives de la Pinkerton en una huelga en Ohio. A parte de cazar “hombres peligrosos”, la Pinkerton ejerció como un cuerpo policial semi-oficial, al ser contratados tanto por las autoridades como por patronos para hacer frente a la creciente conflictividad obrera. Su cada vez mayor influencia en los gobiernos motivó la promulgación de la “Ley Anti Pinkerton” de 1893. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

El forajido estadounidense no ha logrado por completo esa aura romántica. Si bien se ha difundido su vida como aventurero y certero pistolero, también se ha resaltado su carácter violento y sanguinario. Por ejemplo, Billy “el Niño” ha sido acusado de haber matado a casi 20 hombres, aún cuando el pistolero murió con 21 años.

Estos personajes tienen un origen variable: hombres de la ley descontentos con sus trabajos y sueldos, ex-soldados de la Guerra de Secesión desmovilizados, sudistas renegados, matones de conflictos empresariales⁵², etc. Más de uno se justificaba en un entorno familiar severo para explicar su conducta, como John Wesley Hardin, de Texas. Lo cierto es que muchos de ellos mostraron ser bastante hábiles con la pluma, advirtiendo el potencial de sus historias y fomentando su imagen de personajes duros. El ya mencionado Hardin es una muestra de ello: en una ocasión escribió una carta a la prensa para quejarse de una acusación en la que lo culpaban de haber matado a seis o siete hombres que robaron, alegando “No es verdad. Solo he matado a uno por roncar”. Pistoleros de un lado y otro de la ley sobrevivieron el tiempo suficiente para conocer a biógrafos o redactar memorias con las que se hicieron famosos y proyectaron una imagen que inspiró un género propio. Otro ejemplo de esa egolatría es el de los Hermanos Dalton, que quisieron pasar a la historia al intentar atracar dos bancos a la vez en 1892 en Coffeyville (Kansas). Intento que acabó con la vida de la mayor parte de la banda, acribillada por el propio pueblo. Emmett Dalton (fig. 74) fue el único superviviente, muriendo en 1937 como autor de novelas del Oeste y asesor de Hollywood. Eran mentirosos, ególatras, y violentos, pero no analfabetos. En el plano emocional, evitaban relaciones duraderas y sus vidas eran más bien solitarias, dando a estos personajes de una cierta melancolía.

52 Ver Capítulo *Economía*, apartado “El Reinado de los cowboys”, pp. 47-49

Sus delitos no sólo incluían el asesinato. En una sociedad fuertemente agraria, las bestias eran uno de los pilares fundamentales de la propiedad, por lo que el robo de ganado y caballos estaba penado tan severamente como el homicidio. El asalto a bancos y trenes también se convirtió en un delito recurrente. Aún en billetes, el dinero físico de los ahorros todavía tenía que ser guardado en cajas fuertes, así que hacerse con un banco equivalía a arruinar una población entera, de ahí la fiera respuesta de Coffeyville a los Dalton, que demuestra una vez más el carácter popular con el que se ejercía la justicia en el Oeste.



Fig. 74 Autógrafo de Emmett Dalton (derecha) al actor de cine mudo Tom Mix. Emmett fue el único superviviente de los tres hermanos Dalton que asaltaron los bancos de Coffeyville (Kansas). Tras 14 años en la cárcel, ejerció como actor y asesor de Hollywood, además de escritor (*Beyond the Law*, 1918 y *When the Daltons rode*, 1931). Sus obras autobiográficas serían adaptadas al cine, en las que actuó de sí mismo. Foto extraída de las Cowan's Auctions.

LA MUJER. ¿PROTAGONISTA OLVIDADA?

Como en otros muchos estudios, en la historiografía del oeste la mujer ha sido marginada. Se diría que incluso ridiculizada.

El autor español Rafael Abella, asegura que la mayoría de las mujeres de estos lares eran prostitutas, alegando exorbitadas cantidades de prostíbulos⁵³. Lo cierto es que la población del Oeste sí pecaba de sobremasculinidad y, como hemos visto, los núcleos de población eran espontáneos y con una permanencia limitada. La mayoría de los pioneros eran, efectivamente, hombres. Pero eso no significa necesariamente que la mayoría de las mujeres fuesen prostitutas.

De hecho, el siglo XIX es el siglo del sufragismo, un movimiento social que luchaba por la concesión del derecho a voto a las mujeres. Aunque se dio en gran parte de los países con un sistema político liberal y constitucional, fue en el ámbito anglosajón donde tomó más relevancia.

Hasta mediados del siglo XIX, la abolición de la esclavitud y la reivindicación del derecho al voto entraban dentro del activismo femenino. Lucretia Mott y Elizabet Cady Stanton son algunas de las activistas más relevantes de la época. Empezaron a tener identidad propia conforme tomaron conciencia de la marginalidad a la que eran sometidas las mujeres en la asociaciones abolicionistas, fundando sus propias asociaciones femeninas (1833, The Philadephian female anti-slavery society, de Lucretia Mott) que darían lugar a la reivindicación del voto femenino.

Uno de los principales hitos en las reivindicaciones femeninas fue la convención celebrada en 1848 en Seneca Falls (Nueva York), a la que asistieron, entre otras, las ya mencionadas Lucretia Mott y Elizabet Candy Stanton. En esta convención se publicó un manifiesto que prestaba la emancipación de la mujer como un paso más de la búsqueda de libertades en la historia de Estados Unidos.

Sin embargo, estas reivindicaciones no perseguía un ideal de igualdad social, sino una concepción moralista y puritana de la sociedad: rechazaban el sufragio universal⁵⁴. El fin de la Guerra de Secesión trajo la emancipación de los esclavos y poco después

53 Rafael ABELLA: *La Conquista...* p. 142

54 Margaret VAN EPP: “La mujer como sujeto político en una época de polarización ideológica”, en José HURTADO SÁNCHEZ (coord.): *La mujer como sujeto de la acción política*, Sevilla, Centro de Estudios andaluces (Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía), 2006. pp 62. Recuperado de internet, https://books.google.es/books?id=HuqH1UXMIMAC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false



Fig. 75 “Ye May session of ye woman’s rights convention—ye orator of ye day denouncing ye lords of creation”, publicado en *Harper’s Weekly*, 11 de junio de 1859. Tras la convención de Seneca Falls, varios hombres apoyaron la causa feminista. No obstante, la prensa no fue tan comprensiva. Este grabado ridiculiza las convenciones anuales celebradas en el norte y el oeste mostrando un grupo de hombres en las galerías que interrumpen jocosamente a la mujer que interviene desde el estrado. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 76 Sojourner Truth, fotografiada en Michigan en 1864. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

el sufragio universal masculino, no así el femenino. Fue entonces cuando las acciones se centraron en el voto femenino, naciendo las asociaciones americanas sufragistas (National Women Suffrage Association en 1869 de Cady Stanton y Susan B. Anthony), y olvidando cada vez más la cuestión racial.

Otras reivindicaciones encabezadas por colectivos femeninos incluían la abolición de la venta del alcohol o la lucha contra el juego. Estos movimientos estaban protagonizados, en su inmensa mayoría, por mujeres blancas de clases media-alta, que consideraban su deber como guardianas de la moral (tanto en el hogar como en la sociedad, explotando su lado maternal) acabar con prácticas que “impúdicas” además de problemáticas. No obstante, este “feminismo” dejaba fuera a las mujeres de clases trabajadoras y a las de otros colectivos raciales, como denunció la afroamericana liberta Sojourner Truth (fig. 76) en su discurso “¿Acaso no soy yo una mujer?”⁵⁵.

⁵⁵ En la actualidad existen dos versiones del discurso pronunciado por Sojourner en la Woman’s Rights Convention celebrada en Akron, Ohio, el 29 de mayo de 1851. La transcripción original fue recogida por el periodista Marius Robinson y publicada el 21 de junio de 1851 en el boletín *Anti Slavery Bugle*. La versión más difundida, sin embargo, corresponde a una transcripción posterior publicada en el *New York Independent* en abril de 1863. The Sojourner Truth Project, recoge las dos versiones con objeto de arrojar luz sobre este debate, <https://www.thesojournertruthproject.com/compare-the-speeches/>

En lo que respecta estrictamente al Oeste norteamericano, las mujeres representaban un bajo porcentaje de población frente al número de hombres en territorios de por sí demográficamente vacíos, lo que les daba mayor protagonismo social. En muchos territorios del Oeste, el voto femenino fue aprobado mucho antes de que se aprobara a nivel nacional en 1920 (Wyoming reconoció el voto femenino en 1869 como territorio y posteriormente en 1893 ya como estado, Colorado lo hizo en 1893 e Idaho en 1896, como algunos ejemplos)⁵⁶. Además, al tratarse de zonas administrativamente poco consolidadas, la acción femenina en el Oeste fue clave en el impulso de la seguridad social (hospitales, orfanatos o sociedades de socorro mutuo), la educación (bibliotecas, clubs de lectura o maestras de escuelas públicas) y la protección laboral (limitación jornadas laborales o la lucha contra el trabajo infantil).

La tradición legal hispana permitía a las mujeres mantener el control de sus propiedades, a diferencia de la legislación anglosajona, por la que el marido asumía el control y la mujer perdía personalidad jurídica. Rita Quinteros Valdez, por ejemplo, fue una mujer de ascendencia mexicana propietaria del rancho Rodeo de las Aguas, que en un futuro se convertiría en Beverly Hills (Los Ángeles, California). Otro caso de mujeres hispanas que lograron mantener sus propiedades a expensas de los varones son la familia de El Valle, Isabel y su hija Josefa, que lograron mantener Rancho Camulos cuando el patriarca Ignacio falleció⁵⁷. Las mujeres anglosajonas, no obstante, tenían más facilidades de acceso y control de la propiedad en el Oeste que en el Este, lo que convirtió a algunas en terratenientes. Otros colectivos raciales (indias, afroamericanas, asiáticas), sin embargo, tenían prácticamente imposible el acceso a la propiedad.

Además de mujeres que se dedicasen a la explotación agraria, la educación y servicio social o la prostitución, también las hubo emprendedoras. Sus negocios ofrecían servicios para los viajeros y mineros como el transporte o el hospedaje. Algunas de ellas fueron Sarah Jane, texana criadora de caballos y transportista para el ejército Confederado en la Guerra de Secesión; Lucena Stanley Wilson, hostelera durante la Fiebre del Oro y prestamista; o Clara Brown (fig. 78), una liberta que abrió una próspera lavandería en Central City (Colorado) y colaboró en la asistencia social del lugar.

⁵⁶ Margaret VAN EPP: “La mujer como sujeto político en una época de polarización ideológica”... p. 64

⁵⁷ Virginia SCHARFF *et al.* “Women and the Myth of the American West”, en *Zócalo Public Square*, 11 de enero de 2015, Arizona State University Knowledge Enterprise. <https://www.zocalopublicsquare.org/2015/01/09/women-and-the-myth-of-the-american-west/ideas/up-for-discussion/>



Fig. 77 *Clase de Milburn (Nebraska)*. La educación básica ha sido una de las ocupaciones más típicas del sexo femenino, vinculada a esa concepción maternal y moralista de la mujer y la sociedad. Fotografía tomada por Solomon D. Butcher, alrededor de 1888. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 78 Clara Brown. El sexo femenino emprendedor del Oeste no estuvo solamente protagonizado por mujeres blancas. A pesar de su complicada vida (fue separada de su familia), Clara Brown logró salir adelante con sus negocios (lavandería, asistencia, etc). Colorado Historical Society, <https://www.historycolorado.org/>

Otro personaje femenino muy pintoresco del Oeste fueron las “cowgirls”. Hemos comentado como las mujeres en el siglo XIX se veían a sí mismas como guardianas morales, acorde con el ideal burgués de “Ángel del Hogar”: seres maternos y pacíficos, a menudo tachadas de ser menos inteligentes que los barones. Sin embargo, algunas como la ya mencionada Sarah Jane Newman aprendieron el negocio de la cría de ganado y el manejo de armas. La más famosa, quizá, sea Martha Jane Canary-Burke, más conocida como “Calamity Jane” (“Juanita Calamidad”) (fig. 79), que ante la muerte prematura de sus padres tuvo que convertirse en la nueva cabeza de familia y aprender varios oficios, siendo contratada como exploradora del Ejército en 1870. Ella y otras “cowgirls” como Annie Oakley (fig. 80) han sido popularizadas en espectáculos folklóricos como los de Bufallo Bill, siendo presentadas como “las escopetas más rápidas del Oeste”.

Hubo también, sin embargo, mujeres proscritas, cuyo comportamiento y afición a exagerar sus propias hazañas no distaban mucho de sus contrapartes masculinas⁵⁸. Algunas de las más conocidas son Pearl Hart, o Belle Starr la “Reina de los Bandidos” (fig. 81). Como otros pistoleros, sus vidas se vieron truncadas con la Guerra de Secesión, pasando al otro lado de la Ley para asegurar sus subsistencia.

⁵⁸ Ver capítulo *Sociedad: convivencia, conflicto y orden*, apartado “La justicia: sheriffs, pistoleros y otros”, pp. 78-82



Fig. 79 Calamity Jane. Quizás la pistolera más conocida de la historia del Oeste, Martha Jane Canary-Burke/“Calamity Jane” (Juanita Calamidad), no sólo imitó la costumbre de sus contemporáneos de vestir con pantalones, sino que también contribuyó a construirse su propia leyenda. Fotografiada en 1895. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig. 80 Annie Oakley. En contraste con el ideario dominante de la época y su concepción de la mujer, tiradoras como Annie Oakley fueron populares, siendo conocida por el mundo por el espectáculo de Buffalo Bill. Fotografía tomada en torno a 1899. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

Fig 81 Belle Star. Apodada la “Reina de los Bandidos”, Myra Maybelle Shirley y su familia tuvieron contactos con bandidos como Jesse James. Aunque su vida posterior, como la de muchos otros, ha sido exagerada (acusándola de delitos en los que no está clara su participación), sí ha sido cómplice de varios delincuentes, proveyéndoles refugio y caballos para escapar. También ha estado involucrada en el robo de ganado. Library of Congress, <https://www.loc.gov/>

CONCLUSIONES

Tendemos a pensar que cuanto más cercano nos es un fenómeno histórico, más fácil será de estudiar por la supuesta mayor abundancia de fuentes o incluso el propio recuerdo. Sin embargo, la Conquista del Oeste debería mostrarnos, junto a otros hechos, que tal idea es rotundamente falsa.

Bien es cierto que hay una mayor disposición de fuentes, pero estas tienden a ser contradictorias o están bañadas de un sensacionalismo tóxico y regido por los tópicos. Lo más sorprendente es que, a lo largo de la realización del TFG, he podido comprobar que los americanos no eran los más sensacionalistas, sino que en muchas ocasiones eran los europeos. Podría ser que mientras los norteamericanos han actualizado su relato historiográfico, en Europa no tenemos obras generales desde los 90, y éstas a su vez siguen una visión trasnochada. No deja de ser curioso que la lectura de la Breve Historia de la Conquista del Oeste de Gregorio Doval, periodista muy aficionado a la divulgación histórica, haya sido necesaria para rebajar el tono amarillista de otros autores como Rafael Abella o Jacques Chastenet. Por otro lado, la búsqueda en la red de páginas especializadas ha sido fructífera.

En lo que respecta al contenido del trabajo, la historia de la Conquista del Oeste es la historia del Sueño Americano y su cara menos luminosa. Dejando a un lado el ideario político que inspirase la expansión, todos los colonos que marcharon más allá del Mississippi compartían las esperanzas de un futuro mejor que el que habían dejado atrás. Sin embargo, las consecuencias fueron más bien poco halagüeñas: sobreexplotación de los recursos naturales, guerra contra los indios, y que muy pocos alcanzaron de verdad la fortuna.

A finales del siglo XIX, el Oeste se había transformado. El ferrocarril había reemplazado los viejos caminos de los tramperos, pueblos misioneros como San Francisco o Los Ángeles eran ahora grandes metrópolis, y los indios habían sido aplastados. Incluso los antiguos veleros clippers que partían de los puertos del Este con destino a California se extinguieron con las mejoras del barco de vapor y la inauguración del canal de Panamá. Queda el folklore, las novelas cortas, las fotografías y espectáculos, pero el Viejo Oeste ya había desaparecido. En el momento en que el último conato de resistencia india fue destruido en las lejanas Dakotas y las historias de indios, vaqueros y pistoleros pasaron de ser historias (más o menos) reales para convertirse en relatos de entretenimiento de una sociedad industrializada y consumista, podemos poner la fecha de defunción de la Conquista del Oeste.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Rafael ABELLA: *La conquista del Oeste*. Editorial Planeta, Barcelona, 1990.

Jacques CHASTENET: *La conquista del oeste. La fundación de los Estados Unidos*. Editorial Cid, Madrid, 1967.

Carmen DE LA GUARDIA: *Historia de Estados Unidos*. Editorial Sílex, Madrid, 2012.

Aurora BOSCH: *Historia de Estados Unidos 1776-1945*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.

Luther S. LUEDTKE: *La creación de los Estados Unidos. La sociedad y la cultura de los Estados Unidos*. Servicio Cultural e Informático de los Estados Unidos, División de Estudios sobre los Estados Unidos, Washington D.C. 1990.

Paul S. BOYES *et al*: *The Enduring Vision. A History of the American People, Vol 1: to 1877*, New York, Houghton Mifflin, cop. 1998.

Paul S. BOYES *et al* : *The Enduring Vision. A History of the American People, Vol 2: From 1865*, New York, Houghton Mifflin, cop. 1998.

Eric FONER: *Give me liberty!: an American history: 1*. Nueva York, WW Norton & Co, 2010.

Eric FONER: *Give me liberty!: an American history: 2*. Nueva York, WW Norton & Co, 2010.

Carol BERLIN *et al.*: *Making America : a history of the United States*. Boston, Houghton Mifflin, cop., 1997.

Christopher CLARK *et al.*: *Who built America? : working people and the nation's economy, politics, culture, and society*. New York, Worth Publishers, 2000.

Gregorio DOVAL: *Breve historia de la Conquista del Oeste*. Madrid, Nowtilus, 2009.

Gregorio DOVAL: *Breve historia del Salvaje Oeste. Pistoleros y forajidos*. Madrid, Nowtilus, 2010.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

LAS TRECE COLONIAS Y SU EXPANSIÓN.

Documents from the Continental Congress and the Constitutional Convention, 1774-1789 <http://memory.loc.gov/service/rbc/bdsdcc/13201/0001.jpg>.

LA EXPANSIÓN TERRITORIAL. PROCESOS POLÍTICOS.

La Revolución Texana

Curstis BIRSHOP: “Law of april 6, 1830”, *Handbook of Texas Online*. Texas State Historical Association, 10 de mayo de 2016. <http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/ngl01>.

Bases constitucionales expedidas por el Congreso Constituyente de 1835 (15 de diciembre de 1835). Reuperado de internet http://www.cervantesvirtual.com/obravisor/bases-constitucionales-expedidas-por-el-congreso-constituyente-de-1835/html/dbfc4fa4-cad3-4297-ac05-7d5d11cadbf3_2.html

Joseph W. SCHMITZ: “Diplomatic relations of the Republic of Texas”, en *Handbook of Texas Online*. Texas State Historical Association, 12 de julio de 2019, <https://tshaonline.org/>

Oregón

Alicia HERREROS CEPEDA: “Breve introducción a la presencia española en el Noroeste de América”, pp. 23-28; Leandro MARTÍNEZ PEÑAS y Sara GRANADA: “La aplicación de las Convenciones de Nootka. Una aportación documental”, pp. 59-94; Manuela FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: “La presencia rusa en el Pacífico Noroeste”; en Leandro MARTÍNEZ PEÑAS y Manuela FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *El Ejército y La Armada en el Noroeste de América: Nootka y su tiempo*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2011. Recuperado de internet, <https://eciencia.urjc.es/bitstream/handle/10115/5776/NOOTKA%20Y%20SU%20TIEMPO.pdf?sequence=6&isAllowed=y>

LA ECONOMÍA

Peleteros y tramperos

Russel M. MAGNAGHI: “Factory System”, en *CALS Encyclopedia of Arkansas*, 29 de octubre de 2013, <https://encyclopediaofarkansas.net/entries/factory-system-4907/>

El Transcontinental

Walter COFFEY: “Corruption and the Transcontinental Railroad”. *Texas Gop Vote*, 19 de febrero de 2013, <https://www.texasgopvote.com/economy/corruptionandtranscontinental-railroad-005153>

La agricultura, ¿Un motor en la sombra?

Thomas BURNELL COLBERT: “Boudinot, Elias Cornelius (1835–1890)”, en *Oklahoma Historical Society*, <https://www.okhistory.org/publications/enc/entry.php?entry=B0026>

LA SOCIEDAD. CONVIVENCIA, CONFLICTOS Y ORDEN.

Los indios

Peter COZZENS: *La Tierra Llora. La amarga historia de las Guerras Indias por la Conquista del Oeste*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018,

<https://pueblosoriginarios.com/mapas/norte.html>

Otros colectivos raciales: afroamericanos, hispanos y asiáticos

Catálogo digital de la exposición “The African-American Mosaic: A Library of Congress Resource Guide for the Study of Black History and Culture”, celebrada en la Library Congress en 1993 con motivo de la publicación de la guía de investigación editada por Debra Newman Ham. <http://www.loc.gov/exhibits/african/>

“The Impact of Expansion on Chinese Immigrants and Hispanic Citizens” en US History II (OS Collection), software didáctico disponible en Open Educational Resorcers (OER), The State University of New York y The City University of New York, <https://courses.lumenlearning.com/suny-ushistory2os2xmaster/chapter/the-impact-of-expansion-on-chinese-immigrants-and-hispanic-citizens/>

Salvador C. FERNÁNDEZ: “The Bandit and the Preacher: 19th-Century. Protagonists in Southwest literatura”, en Ramón ESPEJO et al (eds.): *Critical essays on Chicago Studies*, Bern, Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2007. Recuperado de internet <https://books.google.es/books?id=DhY0jzXiulC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q=fernandez&f=false>

“Chinese immigration and the Transcontinental railroad”, en *Immigration Direct*. <https://www.uscitizenship.info/Chinese-immigration-and-the-Transcontinentalrailroad/>

“Anti-Chinese Movment and Chinese Exculsion”, en Chinese in California, 1850-1925. The Bancroft Library, <http://bancroft.berkeley.edu/collections/chineseinca/antichinese.html>

Los mormones

“GOP Convention of 1856 in Philadelphia”, en *ushistory*, http://www.ushistory.org/gop/convention_1856.htm

La Justicia. Sheriffs, pistoleros y otros personajes

Jesús Pérez CABALLERO: “Anderson, Terry Lee y Jill, Peter Jensen. El no tan salvaje oeste. Los derechos de propiedad en la frontera”, en *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Vol. 15, núm. 2 (2016). Universidad de Santiago de Compostela. pp. 256-259. Recuperado de internet <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/3558/4066>

Tom Correa: “Fake Graves in Tombstone’s Boothill”, en *The American Cowboy Chronicles*, 24 de noviembre de 2017, <http://www.americancowboychronicles.com/2017/11/fake-graves-in-tombstones-boothill.html>

“Historical Development”, en *Texas Department of Public Safety*, <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:https://www.dps.texas.gov/texasrangers/historicaldevelopment.htm>

La mujer. ¿Protagonista olvidada?

Margaret VAN EPP: “La mujer como sujeto político en una época de polarización ideológica”, en José HURTADO SÁNCHEZ (coord.): *La mujer como sujeto de la acción política*, Sevilla, Centro de Estudios andaluces (Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía), 2006. pp 62. Recuperado de internet, https://books.google.es/books?id=HuqH1UXMIMAC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

<https://www.thesojournertruthproject.com/compare-the-speeches/>

Virginia SCHARFF *et al.* “Women and the Myth of the American West”, en *Zócalo Public Square*, 11 de enero de 2015, Arizona State University Knowledge Enterprise. <https://www.zocalopublicsquare.org/2015/01/09/women-and-the-myth-of-the-american-west/ideas/up-for-discussion/>

Catálogo digital de la exposición “Seneca Falls and Building a Movement, 1776–1890”, celebrada en la Library Congress desde junio de 2019 hasta septiembre de 2020, <https://www.loc.gov/exhibitions/women-fight-for-the-vote/about-this-exhibition/#explore-the-exhibit>